

15. Nov. 77  
20195  
495 20

ADMINISTRACION  
LIRICO-DRAMÁTICA.

---

EL CAMPANERO  
DE BEGOÑA,

ZARZUELA

EN TRES ACTOS, EN PROSA Y VERSO,

LETRA DE

DON MARIANO PINA,

MÚSICA DE

DON TOMAS BRETON.

---

MADRID.

SEVILLA, 14, PRINCIPAL  
1878.

# ADICION AL CATÁLOGO DE 30 DE ABRIL DE 1378.

| TÍTULOS.           |                                 | ACTOS. | AUTORES.                               | Parte que<br>corresponde<br>a la Galería. |
|--------------------|---------------------------------|--------|----------------------------------------|-------------------------------------------|
| COMEDIAS Y DRAMAS. |                                 |        |                                        |                                           |
|                    | Caer en la trampa.....          | 1      | D. Eduardo S. Castilla..               | Todo.                                     |
| " "                | C. Martinez.....                | 1      | Lasala y O. de la Torre                | "                                         |
|                    | El nono no desear.....          | 1      | José Barrera.....                      | "                                         |
| 5 2                | El otro yo.....                 | 1      | José Estremera.....                    | "                                         |
|                    | Específico moral.....           | 1      | Eusebio Sierra.....                    | "                                         |
|                    | La conquista de un papá.....    | 1      | Javier de Búrgos ..                    | "                                         |
|                    | Las tres palmatorias.....       | 1      | José de Fuentes.....                   | "                                         |
| 3 1                | Los amigos de Benito—j. o. p.   | 1      | E. Sierra y A. San-<br>chez Ramon..... | "                                         |
| 4 1                | Los matrimonios del dia-j. o. p | 1      | Eugenio Picazo.....                    | "                                         |
| 4 1                | Perez y Quiñones.....           | 1      | Vital Aza.....                         | "                                         |
| 1 2                | ¡Que viene mi mujer!—j. a. p.   | 1      | F. Oconell.....                        | "                                         |
| 3 2                | ¿Quién es Calleja?.....         | 1      | Vidal y Caballero....                  | "                                         |
| 5 4                | Los dedos huéspedes—j. o. p..   | 2      | J. M. Anguita.....                     | "                                         |
|                    | Jugar a la política.....        | 2      | Ildefonso Valdivia...                  | "                                         |
| " "                | Próspero y Vicente.....         | 2      | R. Lopez del Rio....                   | "                                         |
| 2 1                | Amor y amor propio.....         | 3      | Fuentes y Alcon....                    | "                                         |
| 6 3                | La opinion pública—d. o. v..    | 3      | Leopoldo Caao.....                     | "                                         |
|                    | La tabla de salvacion—c. a. p.  | 3      | Coello y Herrero....                   | "                                         |
| 9 4                | Las penas del purgatorio. ....  | 3      | C. Arana y Fuentes..                   | "                                         |
| " "                | Trabajar por cuenta propia...   | 3      | Leandro A. Herrero..                   | "                                         |

**EL CAMPANERO DE BEGOÑA.**

*Tosé Rodríguez*

## OBRAS DEL MISMO AUTOR.

### COMEDIAS.

#### EN TRES ACTOS.

Ataque y defensa.  
 A quien Dios no le da hijos...  
 Capas y sombreros.  
 Amor y miedo.  
 Casada, viuda y doncella.  
 El oficialito.  
 Embajador y hechicero.  
 El rey de los primos.  
 Juegos prohibidos.  
 A caza de divorcios.  
 El pacto con Satanás, en 4 actos.  
 Redimir al cautivo.  
 Con el credo en la boca, en 2 actos.  
 El libre albedrío.  
 El guardaropa, en 2 actos.

#### EN UN ACTO.

No más secreto.  
 Manolito G. azquez.  
 Juan el perdido.  
 Estrupicios del amor.  
 Aquí paz y después gloria.  
 Un contrabando.  
 Cosas de locos.  
 E. H.  
 Carambola y palos.  
 Las cuatro esquinas.  
 Suma y sigue.  
 Las plagas de Egipto.  
 Escuela normal.  
 Lluvia de oro.  
 La novia del general.  
 Ya pareció aquello.

### ZARZUELAS.

#### EN TRES ACTOS.

Giralda.  
 La roca negra.  
 Si yo fuera Rey!  
 Un trono y un desengaño.  
 Aventuras de un joven  
 honesto.  
 Los Dioses del Olimpo.  
 Las Georgianas.  
 La vida Madrileña, en 4  
 actos.  
 La sota de espadas.  
 Los comediantes de antaño.  
 El campanero de Begoña

#### EN DOS ACTOS.

Colegiales y soldados.  
 Enlace y desenlace.  
 El sordo.  
 Bruschino.  
 Francisco, Dux de Venecia.  
 La gata de Mari-Ramos.

#### EN UN ACTO.

Al amanecer.  
 ¡Diez mil duros!  
 El joven Virginio.  
 El niño.  
 Compromisos del no ver.  
 Los peregrinos.  
 Influencias políticas.  
 Matar ó morir.  
 Bazar de novias.  
 Los rayos del sol.  
 El hombre es débil.  
 Mesa revuelta.  
 La confitera.  
 Los carboneros.

# **EL CAMPANERO DE BEGOÑA,**

**ZARZUELA**

**EN TRES ACTOS, EN PROSA Y VERSO,**

**LETRA DE**

**DON MARIANO PINA,**

**MUSICA DE**

**DON TOMAS BRETON.**

Representada por primera vez en Madrid en el Teatro de la ZARZUELA  
el 18 de Octubre de 1878.

---

**MADRID.**

**IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.  
1878.**

**PERSONAJES.****ACTORES.**

|                                                                         |                        |
|-------------------------------------------------------------------------|------------------------|
| LUCIA.....                                                              | SRTA. SOLER DI-FRANCO. |
| ANDREA.....                                                             | GONZALEZ.              |
| LA CONDESA.....                                                         | URIENDO.               |
| RODOLFO.....                                                            | SRES. SANZ.            |
| DAMIAN.....                                                             | FERRER.                |
| TRIFON.....                                                             | TORMO.                 |
| BALTASAR.....                                                           | ARCOS.                 |
| Aldeanos, aldeanas, soldados franceses, id. españoles, miqueletes, etc. |                        |

---

La accion se supone en un pueblo de Vizcaya,  
año de 1810.

---

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Administracion Lirico-Dramática de DON EDUARDO HIDALGO, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representacion y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

*Ref. 10/195 hb. 30*

---

## ACTO PRIMERO.

---

Afuera de un pueblo. Á la izquierda del actor, casa. Á la derecha, convento con iglesia. En el fondo campo accidentado y puente practicable.

### ESCENA PRIMERA.

ALDEANOS DE AMBOS SEXOS que van saliendo al escuchar el tambor y pito que toca un tamborilero en medio de la escena. Despues ANDREA y TRIFON.

### MUSICA.

CORO.

Alegres muchachas  
del monte y del valle,  
los ecos sonoros  
nos llaman al baile.  
Venid presurosas,  
pareja elegid,  
y al son del zorcico  
danzad y reir. (Bailan.)  
Dan, darán dan...  
dan, darán din...  
La patrona de Vizcaya,  
que es la Virgen celestial,

baila plácida el aurescu  
en las fiestas de guardar.

(Atraviesa el puente una patrulla de soldados franceses.)

Y dicen tambien,

(Reuniéndose y en voz baja.)

que por su favor,  
no sale un francés  
de nuestra nacion.

(Viendo la patrulla.)

Chiton, chiton!... (Bailan.)

Dan, darán dan...

dan, darán don...

ANDREA. (Saliendo con Trifon.)

Dan, darán dan...

dan, darán don...

Aquí hay otra pareja,  
hacedle un buen lugar.

TRIFON.

Te digo, que contigo  
no salgo yo á bailar.

ANDREA.

Pues eres un zopenco.

TRIFON.

Y tú muy pertinaz.

ANDREA.

Pues yo, Trifon, te juro,  
que bailas y tres más.

CORO.

Aquí teneis dos primos  
que nunca están en paz.

ANDREA.

Porque tiene dos vacas paridas,  
y medio molino,  
y un burro mohino  
y un mal carreton,  
está hueca lo mismo que un pavo,  
y ostenta donaires,  
y me hace desaires  
el muy fachendon.

TRIFON.

No es así.

ANDREA.

Es verdad;

y estás muy cargante  
con tal vanidad.

TRIFON. Porque tiene mejillas rosadas,  
y el cuerpo bonito,  
y un pie muy chiquito  
y un rostro gachon,  
está hueca lo mismo que un pavo,  
y quiere que calle,  
y esté por su talle  
tocando el violon.

ANDREA. No señor.

TRIFON. Es verdad,  
y estás muy cargante  
con tal vanidad.

CORO. Dicen bien,  
es verdad  
que están muy cargantes  
con tal vanidad.

TRIFON. Yo bailaré con Inés,  
si ella me quiere aceptar.

(Dirigiéndose á una de las aldeanas.)

ANDREA. (Interponiéndose.)

Mira, Trifon, que eso es  
dar que decir al lugar.

Óyeme, Trifon,  
ven acá, mi bien,  
sé más bonachon,  
cese tu desden.

Dónde encontrarás  
otra más gentil?

Mira mi compás  
con el tamboril. (Marcando el baile.)

TRIFON. Ay! qué sofocon!  
ay! qué pesadez!  
Por obviar cuestion  
moveré los piés.  
Sé que no hallarás  
otro más gentil;  
mira mi compás

CORO.

con el tamboril. (Id.)  
Siga la funcion,  
colocarse bien,  
y con decision  
preparad los piés.  
Dónde encontrarás  
cuerpo más gentil?  
Mira mi compás  
con el tamboril. (Bailan.)

## ESCENA II.

DICHOS, BALTASAR.

### HABLADO.

BALTASAR.

Eh!... familia, basta ya  
de bailoteo.

TRIFON.

El alcalde!

BALTASAR.

Mas valiera, que en la iglesia  
entonaseis una salve  
por nuestro amado monarca.  
(Murmulos de los aldeanos.)  
Eh!... quién se atreve á faltarme?  
Quién chista?

TRIFON.

No se incomode,  
tio Baltasar...

BALTASAR.

Voto al draque!  
Yo no soy tio Baltasar:  
soy la ley.

TRIFON.

No hay que enfadarse...  
Pues, mil perdones, tio ley.

BALTASAR.

Eso.

TRIFON.

Y temple su carácter.  
Nosotros nos divertimos,  
sin faltar á Dios, ni á nadie.  
Pero nunca se os ocurre  
en vuestras coplas y bailes,

BALTASAR.

darle un viva á nuestro amado  
rey José primero. (Murmillos.) Dale!...

El que rebelde murmure,  
duerme esta noche en la cárcel.

Que viva el rey José!

CORO. (Con voz muy apagada.) Viva!

BALTASAR. (Ap. al coro; al ver la patrulla, que vuelve á cruzar la  
escena.)

Con entusiasmo, animales,  
que los soldados franceses  
nos observan.

ANDREA. (Id.) Sí, miradles.

TRIFON. (Muy fuerte.) Que viva Pepe botella!

BALTASAR. (Tosiendo para que no se entienda la frase.)  
Jem!... ya enseñó el alpargate  
este zopenco.

ANDREA. No hay miedo:  
ignoran nuestro lenguaje.

TRIFON. Porque son muy á la cola.  
Si tuvieran mis alcances,  
sabrían ya el español,  
como yo el gabacho.

ANDREA. (Con ironía.) Es fácil!

TRIFON. Que no?... yo hablo más francés  
que Denton y Robespierre.

BALTASAR. Pues aunque ellos no te entiendan,  
yo, que soy representante  
del rey intruso... es decir,  
de nuestro augusto y loable  
soberano, mando ahorcar  
á quien sus leyes no acate.  
Entendeis?

TRIFON. Y á fe que son  
unas leyes muy suaves!  
Fijan pena de la vi  
pur parler más de uno ansamble,  
pena de mor pur llorar,

ser pandus por alegrarse,  
y cuatro cups de fusil  
pur prandre le sol ó el aire.  
Eh?... ni Mirambó.

BALTASAR.

Y con todo

su rigor no son bastantes...

Pero como yo entrecoja,  
al que noticias propale  
contrarias á los franceses,  
truenas como un triquitraque.

(Mirando á todos lados y dejando el baston en el suelo, al  
ver que se ha marchado la patrulla.)

Vamos á ver, y qué hay?

TRIFON.

De qué?

BALTASAR.

Bah!... de novedades.

Cuándo viene el rey Fernando,  
y destruye á esos tunantes?

TRIFON.

Ajá!... darle noticias,  
para que á Ceuta nos mande.

ALDEANO 1.º

Háse visto!...

BALTASAR.

No seais

bolonios... yo, como alcalde,  
prendo al lucero del dia  
cuando el deber me lo mande;  
pero en soltando la vara,  
arde en mis venas la sangre  
española, y me rebelo  
contra los que á España invaden.

ANDREA.

Lo creo.

TRIFON.

Sois de los mios?

BALTASAR.

Soy siempre de los leales.

Hay algo de nuevo?

TRIFON.

Y algos.

BALTASAR.}

De veras?... cuenta.

TRIFON.

Se sabe,

que la chos marcha tres bien.

(Mira á todos lados.)

BALTASAR.

(Id.) Habla: ya no están.

TRIFON.

El padre

Vicario de ese convento (Señalando á la derecha.)

dice, y ha visto los partes,

que un ejército español

de seiscientos mil infantes

y noventa mil caballos,

llegará á estas merindades

mañana mismo, y no queda

un francés desde aquí á Flandes.

Es cierto?

BALTASAR.

TRIFON.

No hay que dudarlo;

cuando lo afirman los frailes...

BALTASAR.

(Viendo á la patrulla que aparece de nuevo en el puente y atraviesa la escena.)

Silencio. (Cogiendo el baston.) Conque, lo dicho, el que chiste va á la cárcel.

TRIFON.

Corriente.

BALTASAR.

Ah!... y os mando, que

cuando á vuestro lado pase

la condesa Margarita,

la saludeis muy afables.

ANDREA..

Á ella!... Vaya si lo haremos!...

Aunque de francés linaje,

se hace amar por su belleza

y su angelical carácter.

TRIFON.

Cierto.

ANDREA.

Y debe ser muy rica,

porque el dinero reparte

á manos llenas, en obras

de caridad.

BALTASAR.

Es probable,

porque ademas de condesa,

es sobrina por su madre

del príncipe Murat.

ANDREA.

Ya!...

TRIFON.

Y qué hace aquí?

BALTASAR.

Lo que hace,  
es un secreto de estado,  
que está fuera de mi alcance.  
Tengo órdenes reservadas.

TRIFON.

Eh!... para qué?

BALTASAR.

Badulaque!

Si las digo...

TRIFON.

Aquí en secreto.

BALTASAR.

Quiá!... y á tí ménos que á nadie,  
porque eres muy hablador,  
y en tomando un pisolabis  
(Haciendo demostracion de beber.)  
de los que acostumbras, más.

TRIFON.

Bah!

BALTASAR.

Y la cosa será grave,  
cuando el Gobierno me manda,  
con órdenes terminantes,  
que vigile á la Condesa  
en cuanto haga, piense ó hable.  
Y qué?

ANDREA.

BALTASAR.

Toma! que aquí vive,  
sin que ella sospeche el lance,  
con centinelas de vista,  
que la acechan incesantes,  
cuando escribe, cuando lee,  
cuando entra, cuando sale,  
al dormir, al despertar,  
al vestirse y al peinarse.

TRIFON.

Decidme, cuándo me toca  
la guardia?

BALTASAR.

Cuando desbasten  
ese entendimiento romo  
que Dios quiso regalarte.  
Y se terminó la cháchara,  
y basta tambien de baile,  
y como vuelva á escuchar  
un sólo golpe en el parche,

tambor y tamborilero  
duermen atados á un sauce.

TRIFON. Bien, hombre.

BALTASAR. Y largo de aquí,  
hasta la hora de la salve. (Vase con el coro.)

### ESCENA III.

ANDREA, TRIFON.

TRIFON. Con él no hay fiesta lograda,  
ni cosa que no moteje.  
En cuanto la vara deje,  
se gana una cencerrada.

ANDREA. Bien la quisiera dejar.

TRIFON. Pues que lo haga el zascandil.

ANDREA. Como es carga concejil,  
no se puede renunciar.

TRIFON. Cierto, y si le echan las garras  
por desleal, muere haciendo eses,  
que esos malditos franceses  
no se detienen en barras.

ANDREA. Y en tí lo van á probar,  
si Dios su maldad tolera.

TRIFON. Pues qué pasa?

ANDREA. Friolera!  
Que te van á reclutar.

TRIFON. Primero me corto el cuello.

ANDREA. Pero nuestro tío Damian,  
ya lo sabrás, tiene un plan,  
que puede librarte de ello.

TRIFON. Nada sé.

ANDREA. Ni lo adivina  
tu mente?

TRIFON. Ni en el plan fío,  
tratándolo con un tío,  
que es más sordo que una esquina.

ANDREA. Él piensa en boda oportuna

para tí.  
TRIFON. Con quién?  
ANDREA. Conmigo.  
TRIFON. Pues si lo piensa, te digo  
que está pensando en la luna.  
ANDREA. Dice, y lo presumo así,  
que me convienes.  
TRIFON. Me avengo;  
pero aunque yo te convengo,  
no mé convienes tú á mí.  
ANDREA. Eh!  
TRIFON. Por coqueta.  
ANDREA. Ilusion!  
Eso no es ningun delito.  
TRIFON. Y porque me desepito;  
por otra.  
ANDREA. Alguna vision.  
TRIFON. Es más bonita que tú.  
ANDREA. Imposible.  
TRIFON. Habrá engreida!  
ANDREA. Y no me doy por vencida  
aunque pese á Bercebú.  
TRIFON. Pues, hombre, bueno sería  
que tus intrigas sabiendo...  
ANDREA. Qué!... explícate.  
TRIFON. Yo me entiendo.  
ANDREA. Pero...  
LUCIA. (Dentro cantando.) Tra... lará lá...  
TRIFON. (Muy contento.) Es la voz de Lucía.

#### ESCENA IV.

DICHOS, LUCÍA, (saliendo por la puerta izquierda.)

#### MÚSICA.

LUCIA. Dicen que los ojos negros  
son las llamas de un volcan.

y que los ojos azules  
son del cielo dulce iman,  
Y yo, que de colores  
no sé lo que es mejor,  
me gustan más los ojos  
que brindan más amor.  
Tra... lará, laró...

ANDREA.

Á tiempo llegas,  
mi prima hermana.

LUCIA.

Me voy, si estorbo  
sabrosa plática.

TRIFON.

Vienes de molde  
para saber...

ANDREA.

Que es nuestro primo  
muy descortés.

TRIFON.

Voto al demonio!...

LUCIA.

Qué es ello, pues?

ANDREA.

Que despreciando mi donosura  
y rebajando mi dignidad,  
no me apetece para futura,  
y calabazas necio me da.

TRIFON.

Que conociendo su travesura  
y defendiendo mi dignidad,  
no me conviene para futura,  
porque conozco su liviandad.

ANDREA.

Eso es vil calumnia.

TRIFON.

Puedo hablar así.

LUCIA.

Tú has trincado!

TRIFON

Oye,

lo que anoche ví.  
Embozado un caballero  
y calado su sombrero,  
con grandísima cautela  
á esa puerta se llegó.

LUCIA.

(Cielos!)

TRIFON.

(Á Andrea.) Di que no!  
Tú saliste en el instante,

él te habló con voz amante,  
y al partir tomó tu mano  
y rendido la besó.

ANDREA. Esa no era yo.

TRIFON. No te vale el tapadillo,  
porque ví tu rebocillo,  
felpa negra y centro grana,  
que conozco como tú.

ANDREA. Qué mentir!... Jesús!

TRIFON. Y por eso será en vano,  
que me brindes con tu mano,  
cuando sé que está marcada  
con los labios de un grandul.

ANDREA. Falso á toda luz.

LUCIA. Nuestro primo vió visiones.

TRIFON. Ví la pura realidad.

ANDREA. Para depurar lo cierto,  
voy al pueblo á alborotar.  
Vengan aquí todos...

LUCIA. (Ap. deteniéndola.)  
Calla, por piedad!

ANDREA. (Id. á Lucía.)  
Ah!... eras tú?...

LUCIA. (Id.) Y mi vida  
en tu labio está.

TRIFON. Grita sin reparo.

ANDREA. (Oh! fatalidad!)

TRIFON. Si alborotas y me alzas el gallo,  
y apelas al fallo  
de algun tribunal,  
se descubren ocultas marañas,  
y saben tus mañas  
por todo el lugar.

ANDREA. Yo te digo que alzar puedo el gallo,  
y si ahora me callo,  
por no dar que hablar,  
te repito que inventas patrañas,

ó ves musarañas  
que se han de aclarar.  
LUCIA. Si alborotas y la alzas el gallo  
y apelas al fallo  
de todo el lugar,  
yo diré que mentiras amañas,  
y cuentas patrañas  
que no has de probar.

### HABLADO.

TRIFON. En virtud de lo que tan claro he visto, será excusado  
repetirte, que entre nosotros tut es terminé, y que re-  
servo mi mano para otra más dichosa.  
ANDREA. Eso lo veremos.  
TRIFON. Que no está muy lejos.  
ANDREA. Poco me importa.  
TRIFON. Y... y que me está mirando.  
ANDREA. Já, já! Lucía!  
TRIFON. En cuerpo y alma.  
LUCIA. Yo!... Estás loco?  
ANDREA. Pues te llevas chasco, porque no te quiere. Verdad?  
LUCIA. En efecto... no había pensado nunca...  
TRIFON. Lo piensas desde hoy.  
ANDREA. Cá! ella tiene otras ideas.  
TRIFON. Ya sé que hay un rival en plaza.  
LUCIA. Cómo?  
TRIFON. Sí, el capitán franchute que tanto os visita, y que sue-  
le jugar con ella á la brisca.  
ANDREA. Rodolfo!... (Ap. á Lucía.) Lo había adivinado. Conque  
fué ese el que anoche?...  
LUCIA. (Id. á Andrea.) No, no lo creas.  
ANDREA. (Id.) Descuida, te guardaré el secreto, si así te importa,  
hasta que te cases, con tal de que lo hagas pronto. (Á  
Trifon.) En cuanto á nosotros, nuestro tío ha decidido  
tu union conmigo, y tienes que obedecerle.

- TRIFON. Dale con nuestro tío! Un viejo medio memo!
- LUCIA. No te permito que hables así de mi buen padre.
- TRIFON. Ni yo trato de ofenderle tampoco. El pobre señor no tiene la culpa de las tribulaciones que lo han puesto más sordo que un peñasco.
- LUCIA. Por eso es más digno de respeto.
- TRIFON. Ya sé que en Madrid, en donde vivíais entónces, después de haber peleado como un león en la trifulca del dos de Mayo, estaba ya con la rodilla en tierra para ser fusilado por los gabachos, y por milagro de Dios se libró del suplicio.
- ANDREA. Milagro que debe en gran parte á su buena hija.
- LUCIA. No, á un ángel del cielo que le acogió bajo sus alas.
- TRIFON. Después vino desterrado á esta comarca, y siendo campanero de una de sus parroquias, le obligaron un día los franceses á repicar, por no se qué victoria, y á quitar de la torre la bandera española, que desgarraron y se llevaron en triunfo.
- ANDREA. Desde entónces perdió el oído, y sólo piensa en sus campanas y en aquella triste escena.
- LUCIA. Aquí está.
- 

## ESCENA V.

DICHOS, DAMIAN, por la puerta izquierda.

### MUSICA.

- DAMIAN. Tin, tin, tin, tin...  
tan, tan, tan, tan...  
Volad mis campanas,  
alegres sonad,  
y vuestro repique  
no cese jamás.  
Tin, tin... tan, tan...  
Al despuntar la aurora  
cantad al nuevo sol,  
y al terminar la tarde

llamad á la oracion.  
De los felices novios  
las bodas festejad,  
y del recién nacido  
el agua bautismal.

Tin, tan...

Mas ¡ah! que vuestro sonido  
horrible el cierzo apagó!...  
y ya no llega á mi oído  
de mis campanas la voz.  
No la escucho, no!...  
Todo se acabó!...

---

### HABLADO.

LUCIA. Ánimo, padre mio. El famoso médico que pasó por aquí hace dos meses, asegura que vuestra enfermedad desaparecerá algun día.

ANDREA. Porque dice, que si una fuerte emocion os privó del oído, otra os lo puede devolver.

TRIFON. (Como si le hablaran á un adoquin.)

DAMIAN. (Ahora me acuerdo de todo... fué el día en que los franceses tomaron por asalto el pueblo de Begoña.)

TRIFON. La historia de siempre.

DAMIAN. (Profanaron la iglesia, subieron á la torre como tigres rabiosos, arrancaron la bandera española... la hermosa bandera que no he vuelto á ver, y poniéndome las bayonetas al pecho, me obligaron á repicar por su victoria. En aquel momento, sentí agolparse á la frente toda mi sangre, y con el vértigo de la desesperacion cogí las cuerdas de mis campanas, que con su estridente sonido hicieron temblar la torre bajo mis piés. Entónces, por un movimiento convulsivo, las agité con más violencia; pero sus ecos me parecieron ménos agudos... Á los pocos momentos casi no los percibía... Despues... nada. Y desde aquel infausto día todo es silencio en

:

derredor del triste campanero!)

LUCIA. Pobre padre mio!

TRIFON. (Á que me hace llorar este marmolillo!)

ANDREA. Volved en vos...

DAMIAN. Eh!... quién estrecha mis manos? Eres tú, hija querida!... y tú, mi buena sobrina!

LUCIA. Estamos á vuestro lado para consolaros.

DAMIAN. Holal... y el mastuerzo de Trifon, el hijo de vuestra tia Verónica.

TRIFON. Y sobrino vuestro, para honor de la ralea.

DAMIAN. Ya sé que te quieres casar con Andrea.

TRIFON. (Buenas y gordas!) No digo eso.

ANDREA. Al contrario, dice que esa boda le asusta.

DAMIAN. Que él á tí no te gusta? Es natural. El pobre ni es bonito, ni gentil, ni muy listo.

ANDREA. Ya ves, que si perdió el oido, ha conservado el conocimiento.

TRIFON. Y sobre todo, la gracia... Así se hubiera quedado tambien mudo.

DAMIAN. Pero es necesario pensar en vuestra colocacion. Yo, por desgracia, puedo ya servirlos de muy poco, y si hubiese un malvado que intentase engañaros... si mi hija olvidase lo que debe á mi honrado nombre, y empañase nuestro limpio honor, me moriría de pena y de vergüenza.

LUCIA. Y podeis suponer!...

ANDREA. Oh! eso nunca.

DAMIAN. Vamos, vamos... ya estais tristes como yo. El fastidio de los viejos es contagioso, y no quiero trasmitiros el mio. Reid, gozad de vuestra alegre juventud, y no os cuideis de mi aburrimiento. Ademas, tengo que daros una buena noticia. Desde hace algunos dias me parece que se aclara mi oido... Verdad que oigo mejor, Trifon?

TRIFON. Oh! sí... (Lo mismo que un obispo embalsamado.)

DAMIAN. Dame tu brazo, y sírvenme un vaso de sidra al lado de la ventana grande, para ver si percibo el sonido de las campanas.

TRIFON. (Me parece, que aunque te cuelguen un esquilon de las narices...)

ANDREA. Adios, primo. Voy al cercano bosque á coger flores, para adornarme con ellas, y parecerte bonita.

TRIFON. Tiempo perdió... aunque la mona se vista de seda...

ANDREA. Anda... descortés! (Váse Andrea por el foro izquierda, y Damian y Trifon por la puerta del mismo lado.)

## ESCENA VI.

LUCÍA, despues RODOLFO.

LUCIA. Se marcha por el camino del bosque!... y yo que debo ir tambien... Aguardaré á su regreso. Una imprudencia pudiera comprometer mi secreto... Ah!... Rodolfo

## MUSICA.

RODOLFO. Bien hayan los ojos  
que ven vuestra cara.

LUCIA. No es grande la prisa  
que os dais por mirarla.

RODOLFO. Pues más anhelante  
no vine jamás.

LUCIA. Decid al instante  
cuál es vuestro afán.

RODOLFO. Ayer la fortuna  
feliz me ayudó,  
y un beso ganado  
reclamo de vos.

LUCIA. Jugabais con trampa,  
y al mal jugador  
jamás la partida  
ninguno pagó.

RODOLFO. Trampa no hubo allí.

LUCIA. Yo os digo que sí.

RODOLFO. Arda en amoroso fuego

ese corazon glacial,  
mira que de amor me muero,  
y sufrir no puedo más.

Dí que tu fe  
mi bien será.

LUCIA. Temple su amoroso fuego  
ese corazon leal,  
ved, que con su afan me muero,  
y sufrir no puedo más.

Ya os lo diré,  
no desmayad.

RODOLFO. La deuda pendiente  
sagrada es á fe.

LUCIA. En tanto no deba,  
jamás pagaré.

RODOLFO. Tu linda mano  
de blanca nieve,  
mi labio oprima  
con ciego ardor,  
y de esa boca  
de azahar y grana,  
palabras salgan  
de dulce amor.

LUCIA. Mi linda mano  
calmar no puede,  
de vuestros labios  
el ciego ardor,  
y aquesta boca  
decir no debe  
palabras tiernas  
de dulce amor.

---

### HABLADO.

RODOLFO. ¿Por qué mi amor sólo alcanza  
desden de su dulce bien?

LUCIA.

Es, que vos llamais desden,  
á lo que es desconfianza.  
Un apuesto capitan  
de las huestes imperiales,  
decirle á una pobre tales  
ternezas!

RODOLFO.

Con hondo afan.  
Y no extraño que el recelo  
ahogue en tu pecho un suspiro.  
porque yo propio me admiro  
de mi fervoroso anhelo.  
Militar, como me ves,  
corrí de Europa gran parte,  
bajo el glorioso estandarte  
del ejército francés.  
Mi vida fué el campamento,  
mi afan luchar y vencer,  
y la más linda mujer  
un breve entretenimiento.  
Malgastando mi fortuna  
en dijes, fiestas y modas,  
rendí mi entusiasmo á todas,  
el corazon á ninguna.  
Y como á ninguna amé,  
ni me importó su conquista,  
siempre hallé disculpa lista  
para aquella á quien dejé.  
Y como en tales disculpas  
de infiel gané triste aureola,  
los ojos de una española  
van á redimir mis culpas.

LUCIA.

Con tan rara habilidad  
os quereis burlar de mí.

RODOLFO.

Lo raro y lo grave aquí  
es, que digo la verdad,  
y que tu coyunda imploro.

LUCIA.

Vos!...

- RODOLFO. Mi honor te lo asegura,  
y cuando pienso en el cura,  
figúrate si te adoro.
- LUCIA. Ah! ¿por qué intentais así,  
herir con fiera traicion  
un infeliz corazon,  
que os ama con frenesí?
- RODOLFO. Al fin calmas mi inquietud.
- LUCIA. No os arredra mi pobreza?
- RODOLFO. Yo no ambiciono riqueza;  
busco hermosura y virtud,  
y ya satisfecho auguro  
la ventura de los dos.
- LUCIA. No me engañais?
- RODOLFO. No, por Dios,  
de rodillas te lo juro. (Lo hace.)

## ESCENA VII.

DICHOS, DAMIAN, TRIFON.

- DAMIAN. (Qué miro!...)
- TRIFON. (La niña arisca!...)
- DAMIAN. (El capitan á los piés  
de mi hija!)
- TRIFON. (Esto ya es  
más que jugar á la brisca.)
- DAMIAN. ¿Es así cómo un soldado,  
que blasona de lealtad,  
paga la hospitalidad  
que le ofrece un hombre honrado?
- TRIFON. Lo mismo os digo frenético;  
y como mi tío es muy sordo,  
habladme á mí flaco ó gordo,  
porque yo oigo más que un ético
- RODOLFO. Como su desgracia sé,  
y entenderme con él quiero,  
para despachar ligero,

esta carta preparé.

TRIFON. ¿Y qué?

RODOLFO. De vuestra atencion

que se la deis solícito,  
uniendo á mi humilde escrito  
vuestra recomendacion.

TRIFON. Desde luego apostaría  
que este es un papel mojado. (Tomándolo.)

RODOLFO. Sé tú tambien mi abogado,  
y adios, hermosa Lucía. (Váse.)

### ESCENA VIII.

DICHOS ménos RODOLFO.

DAMIAN. ¿Se va el miserable, sin explicar?...

TRIFON. No solo se va, si no que quiere que entregue yo la carta. (Se oyen las campanas del convento, y dos legos sacan por la puerta de la iglesia una mesa con estampas, libritos de novenas y dos velas, y la colocan cerca de la puerta, en donde se sienta uno de los frailes.)

LUCIA. Ya tocan á la salve. Dame, y espéranos en la iglesia.

TRIFON. Sí, para salvecitas estoy yo!

DAMIAN. Pero, qué papel es ese?

TRIFON. (Al oído.) De fijo será un papel de comedia.

DAMIAN. Venga. (Van entrando en la iglesia aldeanos y aldeanas.)

LUCIA. No puedo comprender...

TRIFON. Pues yo lo comprendo todo. Ese mambrú es un farsante, y pretenderá embaucar á tu padre con coplas de Calainos.

DAMIAN. Estoy soñando!... no, bien claro lo leo... Me pide formalmente tu mano.

TRIFON. (Mon diú!... me ha partido.)

LUCIA. No me engañais? (Cogiendo la carta.)

DAMIAN. (Un francés!... casar á Lucía con un enemigo de mi patria!...)

LUCIA. Es indudable!... me pide en casamiento.

TRIFON. Quiá!... no lo creas.

- LUCIA. Por qué?
- TRIFON. Porque los franceses no se casan nunca.
- DAMIAN. (Sin embargo, bien puede militar bajo la que es para nosotros odiosa bandera, y ser un hombre honrado.)
- TRIFON. (El demonio del nacion!)
- DAMIAN. (Ademas... se trata del dichoso porvenir de mi hija, y no debo vacilar.) Bien, si le quieres, y es tan bueno, que promete no alejarte de nosotros...
- LUCIA. De veras?
- TRIFON. (Se alegra la muy tonta!) Pero, dime, y yo?
- LUCIA. Tú?... tú te casarás con Andrea.
- TRIFON. Con ella? primero me aspan.

### ESCENA IX.

DICHOS, ANDREA, con algunas flores.

- ANDREA. Ay! prima de mi alma! Vengo muerta de miedo.
- LUCIA. De miedo!... por qué?
- ANDREA. Deja que tome aliento. Todavía estoy temblando.
- TRIFON. Vamos, revienta. No te faltaba más que ser melindrosa.
- ANDREA. Estaba yo en el cercano bosque, cogiendo flores, y acor-dándome de este ingrato...
- TRIFON. Gracias.
- ANDREA. Mira qué lindo pipirigallo; pónelo en el pecho.
- TRIFON. Déjate ahora de pipirigallos ni pipiripollos, y al asunto.
- ANDREA. Pues bien, el asunto es, que cuando más descuidada es-taba, ví acercarse á mí un hombre con capa negra, barba negra y sombrero negro.
- TRIFON. Oscuro empieza el lance.
- LUCIA. (Con gran interés.) Sigue.
- ANDREA. Y me dijo con ronca voz: Eres tú la que me espera?—Yo?—Oye la contrasena. «Damian el campanero.» En efecto, le dije, yo soy su... y apenas escuchó mis pala-bras, me dió este papel, desapareciendo entre la espe-sura, y yo muerta de miedo eché á correr hácia el pue-blo.
- LUCIA. Dame. (Queriendo tomar el papel.)

- TRIFON. (Tomándolo ántes.) Eh!... poco á poco.
- DAMIAN. Otra carta?
- LUCIA. Tal atrevimiento!... Con qué derecho?...
- TRIFON. Ahora lo veremos. (Desdoblado el papel.)
- LUCIA. (Si insisto, puede sospechar!...)
- TRIFON. Qué es esto!... un papel en blanco!
- ANDREA. En efecto... no hay nada escrito!
- TRIFON. Já, já... Me alegro. Han querido burlarse de tí. (Á Damian mostrándosele por todos lados.) Nada... ni una letra.
- ANDREA. Vaya una gracia!
- LUCIA. Bien, trae.
- TRIFON. (Retirándolo.) Ya!... te acomoda para contestar en él á la carta del capitan? Pues te llevas chasco: cómpralo en la tienda. (Lo guarda en un bolsillo de la chaqueta.)
- LUCIA. (Yo se lo quitaré.)
- DAMIAN. (Llenando de tabaco la pipa.) La dieha de mi hija me hace sentir una grata satisfaccion, y esto merece echar al aire unas cuantas bocanadas de humo.
- TRIFON. (Justo; mientras yo echo las muelas.)
- DAMIAN. Trifon... dame fuego para encender la pipa.
- TRIFON. (Saca el papel que guardó y lo enciende á la luz de una de las velas.) No podía venir más á propósito.
- LUCIA. (Qué hace!...)
- TRIFON. (San Caralampio!... Qué veo!... (Lo apaga con el pie.) Con el calor de la llama aparecen caracteres escritos.)
- DAMIAN. Pero... estás loco!
- LUCIA. (Dios mio!...)
- TRIFON. (Leyendo para sí y procurando que no lo noten.) «Si no os llevais esta noche á vuestro hijo de la quinta, puede correr mañana un gran peligro.» (Canastos!... esto ya es gerdo!)
- ANDREA. Que estás mirando?
- TRIFON. (Encendiendo de nuevo el papel y dándosele á Damian, que lo arrima á la pipa.) Yo?... nada... Es que quiero arrollar bien este papel, para que el tio no se queme los dedos.
- LUCIA. (Respiro.)
- TRIFON. (Conque hay de por medio nada menos que un petit

anfan!... Pero de quién es?... Toma!... de quien ha de ser?... de ésta. (Mirando á Andrea.) En Lucía tengo completa confianza.

ANDREA. (Que se ha puesto algunas flores en el pecho.) Te parece así más bonita?

TRIFON. Mucho!... Me pareces una alhaja de escaparate. (Me agunto por respeto á la familia.)

DAMIAN. Venid, hijas mias. Es preciso dar á esta carta satisfactoria contestacion, que Andrea se encargará de llevar. (Váse con Lucía, puerta izquierda.)

TRIFON. (Si hoy no estallo de ira!...)

ANDREA. Hasta luégo, Trifon; y no te hagas de pencas, porque hay algun chico en el pueblo, que me consolaría de tu despego. (Váse por el mismo lado.)

TRIFON. Un chico, eh?... (Se dará mayor descaro!...) Pues salud para educarlo.

## ESCENA X.

TRIFON, despues ALDEANAS y ALDEANOS.

Ya están explicadas las sombras chinescas de anoche!... Pero á mí qué me importan las trapisondas de ésta?... Lo que me tiene frito es el casamiento de la otra. Y con quién?... Con un francesote!... Yo nunca he sido trifulquero, pero ahora soy capaz de andar á garrotazo limpio con toda la guardia imperial. Ha terminado la salve, y salen todos tan contentos, mientras á mí me echa el corazon chirivitas! (Salen de la iglesia los aldeanos y aldeanas.)

## MUSICA.

CORO.

Al oir los villancicos  
de los frailes y el prior,  
los sentidos se enagenan  
y se alegra el corazon.

EL LEGO. (Repartiendo libritos.)

Con fervor, hermanos míos,  
pues lo encarga así el prior,  
aprended las nuevas preces  
que de Roma recibió! (Váse el Lego.)

TRIFON. (Con misterio.)

Si su reverencia  
tal encargo da,  
es que aquí se encierra  
gorda novedad.

CORO. Qué dirá?... qué será?...

TRIFON. Acercarse y escuchar.

(Leyendo.) Letanía de los fieles  
con orquesta de cañon,  
en que gana quien la canta  
general absolucion.

Kirieleison...

CORO. Kristeeleison!

TRIFON. (Id.) San Benito de Palermo!...  
y apretabis quibus cobis;  
y de estrangis atrevidos  
humillad el corambobis.

Ora pro novis.

CORO. Ora pro novis.

TRIFON. Kirieleison!

CORO. Kristeeleison!

TRIFON. (Id.) Meditacion.

Mañana nuestras tropas  
atacan al francés,  
y todo fiel cristiano  
las debe proteger.

Corónense los montes  
con gentes de valor,  
y es fija la derrota  
del vil usurpador.

CORO. Mañana nuestras tropas  
atacan al francés,

y todo buen cristiano  
las debe proteger.  
Saldremos en su auxilio  
con ávido valor,  
y es fija la derrota  
del vil usurpador.

TRIFON.

Kristi audinos.

CORO.

Kristi exaudinos.

TRIFON.

Embestid san compliman  
y matar con sanfason,  
y no reste un capitan  
que articule el sacre nom.  
Desoyendo su ah! mon diú!  
al trinchar al enemí,  
de canillas de mambrus  
nus sembremos la patri.  
Embestid san compliman, etc.

CORO.

## ESCENA XI.

DICHOS, ANDREA.

### HABLADO.

ANDREA.

Por aquí toda la gente?

TRIFON.

(La otra!)

ANDREA.

Me alegre infinito.

Pero qué pasa, Trifon?

Tienes el rostro encendido!

Dudas de mi todavía?

TRIFON.

Dudar de tí!... qué delirio!

(Ay! qué mosca tan pesada  
es esta chica!)

ANDREA.

Adios, primo.

Voy á cumplir un encargo.

TRIFON.

Lo aplaudo.

ANDREA.

Y vuelvo en dos brincos. (Vase.)

- TRIFON. (Marcha, y tarda un par de lunas en regresar.) Conque, amigos, mucho ánimo, y que mañana no quede un gabacho vivo.
- ALDEANO 1.º Descuida, al que yo entrecoja, lo desconjunto.
- TRIFON. Magnífico.
- Y escabechar, sobre todo, á los capitanes... Chito.

## ESCENA XII.

DICHOS, LUCÍA, DAMIAN, y despues ANDREA y RODOLFO.

- DAMIAN. (Á Lucía.) Estás contenta?
- LUCIA. (Indicándolo con la accion.) Sí, mucho.
- DAMIAN. Por tu dicha me resigno á otorgar tu mano á un hombre, que lucha en bando enemigo, y como padre amoroso afecto y hogar le brindo.
- LUCIA. Gracias. (Besándole la mano.)
- DAMIAN. No puedo hacer más.
- ANDREA. (Saliendo con Rodolfo.) Venid acá, señor mio...
- DAMIAN. Ah!... mira qué pronto acude.
- ANDREA. Que los nobles vizcainos, fuera de la ruda lid, no odian á sus enemigos.
- RODOLFO. El que combate lealmente por deber y patriotismo, no puede excitar el odio de los corazones dignos.
- ANDREA. (Á los Aldeanos.) Verdad que no? En nuestro pecho no halla la traicion asilo.
- TRIFON. (Ay! qué bachichera es esta chica.)

RODOLFO.

Si el destino  
encendió sañuda guerra,  
entre los valientes hijos  
de dos naciones vecinas,  
que en más venturosos siglos  
combatieron aliadas,  
pronto lucirá benigno  
el iris de santa paz,  
y ofensas dando al olvido,  
los que hoy son rudos contrarios,  
serán constantes amigos.

ANDREA.

Bravo!

TRIFON.

(Y á pesar de todo  
es simpático este chico.)

LUCIA. (Al oído de Damian.)

Si escucharais lo que dice.

TRIFON. (Ap. á los Aldeanos.)

Á este apuntarle á buen sitio,  
para que pernée poco.

ANDREA. (Á Rodolfo.) Y cuándo es la boda?

RODOLFO.

Hoy mismo,

si Lucía quiere.

ANDREA.

Y ahora,  
señor capitán querido,  
tenemos que ajustar cuentas  
nosotros dos.

RODOLFO.

Vos, conmigo?

ANDREA. (De modo que no lo oigan los Aldeanos.)

Sí, para que le afirmeis  
á mi receloso primo,  
que fuisteis vos, quien anoche,  
á deshora en este sitio,  
tuvisteis una entrevista  
con Lucía.

LUCIA.

(Dios divino!)

RODOLFO.

Yo!

ANDREA.

Cabal. Y qué galante

y amoroso al despediros,  
disteis un ardiente beso  
en su mano.

RODOLFO. (Es que deliro!)

TRIFON. Ah! fuisteis vos el que ví?...

RODOLFO. Tú viste?...

TRIFON. Vaya! Clarísimo.

Pero sostengo que hablasteis  
con esta. (Señalando á Andrea.)

ODOLFO. (Qué logogrifo!...)

Ni con una ni con otra.

TRIFON. Que no!

RODOLFO. Por mi honor lo afirmo.

ANDREA. Vais á negar!...

TRIFON. Pues entónces,

á quién pertenece el niño?

LUCIA. (Cielos!)

RODOLFO. Qué escucho!

ANDREA. Esa injuria!...

Sin duda ha perdido el juicio!

---

### MÚSICA.

RODOLFO. Explica tal enigma.

LUCIA. Andrea exageró.

RODOLFO. Decidme vos lo cierto.

ANDREA. Mi primo se engañó.

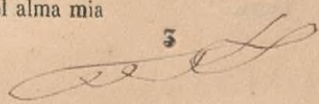
RODOLFO. (Á Trifon.) Aclara sin ambages  
intriga tan infiel.

TRIFON. Cuando esta no la aclara, (Señalando á Andrea.)  
muy turbia debe ser.

RODOLFO. (La adoraba el alma mia,  
y si pérfida mintió,  
gracias doy á la fortuna  
porque á tiempo me avisó.)

LUCIA. (Cuando alegre el alma mia

5



- la esperanza acarició,  
envidiosa la fortuna  
de mi anhelo se burló.)
- ANDREA. (No comprendo la manía  
que á los novios asaltó,  
de negar el dulce beso  
que mi primo sorprendió.)
- DAMIAN. (Al mirar que mi Lucía  
la ventura consiguió,  
de placer henchida el alma  
grata dicha gozo yo.)
- TRIFON. (De la extraña algarabía  
que entre todos se movió,  
lo que saco más en claro,  
es que el Cristo aquí soy yo.)
- CORO. No comprendo la manía  
que á esa chica trastornó,  
al prendarse de un amante  
que en España no nació.
- RODOLFO. Por todo castigo  
de tanta falsía,  
tu fe te devuelvo,  
y guardo la mia.
- LUCIA. Jamás en mi pecho  
medró la falsía,  
ni nunca á la vuestra  
faltó la fe mia.
- ANDREA. (Ap. á Trifon.) Aquí hay un misterio  
que yo no adivino.
- TRIFON. (Lo que hay es un rorro  
lo mismo que un pino.)
- RODOLFO. Pues dime el secreto  
que debo saber.
- LUCIA. No hay nada, lo juro,  
que os pueda ofender.
- RODOLFO. Lo exijo.
- LUCIA. No humillo

- mi fiel dignidad.  
RODOLFO. Pues yo no me caso  
con tal ansiedad.  
(Gracioso fuera venir á España,  
y en recompensa de la campaña,  
llevar por gajes á mi país,  
esposa linda que no me ama,  
y por contera, la fiera escama  
de que es culpable de algun desliz.)  
Adios, mi bien,  
sé muy feliz.
- LUCIA. (La cruda suerte con ira extraña  
en mi tormento feroz se ensaña,  
testificando que aleve fuí,  
y en el amigo que el pecho ama  
del alma extingue la dulce llama  
penando culpa que no hay en mí.)  
Ah! no, mi bien,  
jamás mentí.
- TRIFON. (La muy ladina, con fina maña,  
el hilo enreda de la maraña,  
que por fortuna le descubrí.  
Y haciendo alarde de que me ama,  
quitarme quiere la justa escama  
que clara nuestro por su desliz.)  
Que sigas bien,  
sé muy feliz.
- ANDREA. Por más que busco con fina maña,  
no encuentro el hilo de la maraña  
que con sorpresa descubro aquí.  
Y si es que el tuyo ya no me ama,  
mi pecho ajeno de toda trama,  
desde hoy no quiere latir por tí.  
Te portas bien,  
sé muy feliz.
- DAMIAN. (Del infortunio por suerte extraña,  
hoy se mitiga la fiera saña

y la ventura renace en mí,  
al ver que el hombre que mi hija ama,  
por ella siente la misma llama,  
y ampara noble su porvenir.

Oh! dulce bien!

Ya soy feliz!)

CORO.

Del extranjero la noble España  
sufrir no debe la dura saña,  
y en el extrago de fiera lid,  
ardiente el pecho de sacra llama,  
sabrán sus hijos ganar la fama  
que envidia fuera del mismo Cid.

ELLAS. { Sabré  
ELLOS. { Sabrán { morir.

(Lucía quiere seguir á Rodolfo, que se retira. Trifon y Andrea  
la detienen. Damian los mira á todos, sin comprender lo que  
sucede.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

---

## ACTO SEGUNDO.

---

Patio extenso de la casa de Damian. Á derecha é izquierda dependencias de la misma, con una puerta en aquel lado y ventana sobre ella, y dos en éste; la primera que da entrada al cuerpo principal de la casa, y la segunda á un cuarto bajo. Al fondo, tapia de poca altura que enlaza con dichas dependencias, y tiene grandes puertas con verja de madera en ambos costados. Detrás de la tapia campo montuoso y pintoresco. Banco de piedra, entre la verja de la izquierda y la segunda puerta del mismo lado.

### ESCENA PRIMERA.

ALDEANAS, despues TRIFON.

Al levantarse el telon aparecen aquellas junto á la puerta de la derecha, alborotando con sus gritos para que salga Trifon.

### HABLADO.

ALDEANA 1.<sup>a</sup> Cobarde, sal de tu nido.

TODAS. Que salga!

TRIFON. (Saliendo.) Por Lucifer!...

Á qué venís?

ALDEANA 1.<sup>a</sup> Á saber

la verdad de lo ocurrido.

TRIFON. Y me quita vuestra audacia  
el sueño!

ALDEANA 1.<sup>a</sup> En esta revuelta  
dormir!...

TRIFON. Toma!... á pierna suelta.

ALDEANA 1.<sup>a</sup> Pues eso no tiene gracia.

TRIFON. Os guste mi gracia ó no,  
en balde aquí habeis venido,  
porque de lo sucedido  
sabeis lo mismo que yo.  
Que ardiendo este pueblo en saña  
contra el extranjero imperio,  
armó anoche el gran tiberio  
al grito de, viva España.  
Y que de la tropa que  
subyugarlo pretendió,  
quien á la fuit no se dió,  
quedó despatarrangué.  
Allí cayó como un ripio  
Rodolfo.

ALDEANA 1.<sup>a</sup> El capitan?

TRIFON. Cierto;  
batiéndose bien.

ALDEANA 1.<sup>a</sup> Ha muerto?

TRIFON. Eso se creyó al principio;  
pero fué algo más sencillo.  
Cayó lelo y sin aliento,  
de un linternazo violento  
que sufrió en el colodrillo.  
Y cuando eso fué notorio,  
porque él se desaturdió,  
cual prisionero quedó  
en la casa consistorio.  
Y libres ya de esos perros  
gabachos estos hogares,  
van hombres á centenares  
por vericuetos y cerros,

para ayudar desde allí,  
á que otra nuestra haga presa  
en la division francesa,  
que está á dos leguas de aquí.

ALDEANA 1.<sup>a</sup> Y tú esquivando ese alarde,  
te quedas aquí en conserva!

TRIFON. En el cuerpo de reserva,  
que sois vosotras.

ALDEANA 2.<sup>a</sup> Cobarde!

ALDEANA 1.<sup>a</sup> Y si por Luzbel traído,  
vuelve triunfante el francés?

TRIFON. Entónces vuestro cuerpo es  
el que está comprometido.

Mas ya nos avisarán  
mi tio y mi prima Andrea,  
que han ido á ver la pelea.

ALDEANA 1.<sup>a</sup> Tambien el viejo Damian?

TRIFON. Toma! en cuanto se enteró  
de que hoy hay marimorena,  
con ojos de fiera hiena  
una escopeta pidió.

Y aunque al llanto de Lucía  
cedió su empeño arriesgado,  
los ruegos no han evitado,  
que ántes de rayar el día,  
haya salido impaciente  
para ver, aunque de lejos,  
como tunde los pellejos  
nuestro ejército valiente.

ALDEANA 1.<sup>a</sup> Bravo!

TRIFON. Y como no sé más,  
cada cotorra á su jaula.

ALDEANA 1.<sup>a</sup> Gallina!

ALDEANA 2.<sup>a</sup> Marica!

ALDEANA 1.<sup>a</sup> Maula!

TRIFON. Fuera, ó voto á Barrabás. (Vánse las Aldeanas.)

## ESCENA II.

TRIFON, despues LUCIA.

TRIFON. Para tiquis miquis estoy yo, con el desasosiego que me escarba el pecho. Por un lado la guerra, por otro el sobrinito de aluvion que me proporciona Andrea; al mismo tiempo el casamiento de la otra...

LUCIA. (Saliendo por la puerta segunda de la izquierda, que encaja en el marco precipitadamente al ver á Trifon.) (Dios mio! Trifon aquí.)

TRIFON. (Que no ha visto por dónde salió Lucia.) Hola!... te has levantado ya? (Qué retehermosa está por las mañanitas!)

LUCIA. Ha vuelto mi padre?

TRIFON. Cá!... ese no viene hasta que nos pueda contar algo de la que ya se estará armando. (Se dirige á dicha puerta.)

LUCIA. (Interponiéndose.) Á dónde vas?

TRIFON. Á cargarme un saco de maiz, para llevarlo al molino.

LUCIA. Hoy!... exponiéndote á dar con alguna avanzada enemiga!

TRIFON. Si el molino está casi dentro del pueblo.

LUCIA. No importa. De un momento á otro pudiera ocurrir una alarma.

TRIFON. Corriente: en todo lo que sean precauciones para conservar entero el cútis, me tendrás á tus órdenes.

LUCIA. Has visto á Rodolfo?

TRIFON. Al capitan?... Ni gana.

LUCIA. Pero sabes algo de él?

TRIFON. Descuida; no tiene más que un tolondron encima de la sesera. Parece que te interesa.

LUCIA. Á mí me interesa todo el que sufre.

TRIFON. Entónces debía interesarte yo, que tengo escarlatina en el corazon, desde que...

LUCIA. Todavía insistes en esa simpleza?

TRIFON. Dices bien; es una simpleza, y la voy á suprimir. (Dirigiéndose á la misma puerta.)

LUCIA. (Interponiéndose.) Pero qué buscas ahí?

- TRIFON. (Otra vez!) Una botella de aguardiente más fuerte que el vitriolo, para pegarme un tiro por dentro y acabar de una vez.
- LUCIA. Pues no te lo permito. Te va dominando ese vicio!
- TRIFON. (Por qué se opondrá á que entre en ese cuarto?)
- LUCIA. Embriagarse como un haragan!
- TRIFON. Dónde está la llave de esa puerta? (Buscándola en sus bolsillos.)
- LUCIA. La llave?... no lo sé. Se la habrá llevado mi padre.
- TRIFON. Es singular!... Él que nunca se cuida de... En fin, esperaré su vuelta, y entre tanto, voy á ajustar la cuenta de los jornales.
- LUCIA. Pues date prisa.
- TRIFON. (Apuesto á que la llave la tiene ella.) (Váase por la puerta derecha.)

### ESCENA III.

LUCÍA, despues la CONDESA.

- LUCIA. Gracias á Dios. Si persiste en entrar en ese cuarto, me vende la turbacion.
- CONDESA. (Con manto.) (Por las señas que me han dado, esta debe ser la casa de Damian.)
- LUCIA. (Viéndola.) Eh!...
- CONDESA. (Id.) (Ah!... no me engaño.)
- Estais sola?
- LUCIA. Ya lo veis.
- CONDESA. Y puede alguno escucharnos?
- LUCIA. Nadie. Pero permitid... Quién sois?
- CONDESA. Tan nuevo y extraño te es mi acento? (Descubriéndose.)
- LUCIA. La Condesa!
- CONDESA. Margarita, que luchando

por los sucesos de anoche,  
con la duda y el espanto,  
viene á saber del tesoro  
á tu amistad confiado.

LUCIA. Silencio: allí está.

(Señalando la segunda puerta izquierda.)

CONDESA. Oh!... Tan cerca!

Voy á estrecharle en mis brazos.

(Se dirige á la puerta.)

LUCIA. No, por piedad. Ahora duermes,  
y perturbar su descanso  
pudiera sernos fatal.

CONDESA. Es verdad; del fiero hado,  
que en herirme se complace,  
sola debo ser el blanco.

LUCIA. Oh! no lo digo por mí.  
Yo tengo un deber sagrado  
para con vos.

CONDESA. No es deber.

LUCIA. Ah! sí: inexcusable y santo.  
Por vos alienta aún mi padre.

CONDESA. Y bien!...

LUCIA. Preso, y sentenciado  
á muerte en Madrid, por ser  
de los que más pelearon  
por la patria independencia  
el célebre dos de Mayo,  
á vuestros piés me postré  
favor y amparo implorando,  
y vos, ángel de bondad,  
me lo otorgásteis tan amplio,  
que al príncipe vuestro tío,  
general en jefe y árbitro  
entónces de todo, fuisteis  
vertiendo bendito llanto,  
y alcanzásteis el perdón  
del pobre y valiente anciano,

que al llegar vos presurosa,  
perdon y gracia clamando,  
su última oracion rezaba  
á los piés de los soldados.  
Decid, si no es mi deber,  
corazon teniendo hidalgo,  
de vuestras plantas la huella  
besar con ansioso lábio.  
Decidme, qué sacrificio  
negaré con pecho ingrato,  
á quien le debo la vida  
de mi padre idolatrado.

CONDESA. Pluguiera á Dios que mis lágrimas  
hubieran siempre alcanzado  
gracia de aquel poderoso,  
á quien despues rogué en vano.  
Porque no acepté el marido  
que me ordenó su mandato,  
y escuché los rendimientos  
de otro, su mortal contrario,  
me desterró á estas montañas.

LUCIA. Así intentó separaros  
de vuestro objeto querido?

CONDESA. Y se equivocó en el cálculo.  
Yo, que como viuda y libre,  
era dueña de mi mano,  
contraí enlace secreto  
con el Marqués de Avendaño,  
á quien amaba, y tú sabes  
lo que despues ha pasado.

LUCIA. Me hallasteis en este pueblo.

CONDESA. Y Dios dispuso el hallazgo.  
Sin tí, que su ángel de guardia  
has sido, mi hijo adorado  
pronto fuera descubierto  
por los que espian mis pasos,  
y de mis brazos amantes

- con placer arrebatado,  
para que nunca mis ojos  
volvieran á contemplarlo.
- LUCIA. Y quién autoridad tiene  
para tan vil atentado?
- CONDESA. El que domina á su antojo  
del rey en el débil ánimo,  
y sus feroces venganzas  
achaca á razon de Estado.
- LUCIA. Entónces á vuestro esposo  
prenderán esos sicarios.
- CONDESA. Como aquí no le conocen,  
y hace poco que ha llegado...
- LUCIA. Por cierto, que ojos celosos  
le vieron besar mi mano,  
cuando las gracias me daba  
por mis servicios escasos.
- CONDESA. Y han sospechado de tí?
- LUCIA. Oh!... Cruelmente.
- CONDESA. Algun malvado.
- LUCIA. Pero no nos ocupemos  
de mí. Ayer hizo el acaso  
que extravió padeciese  
una carta, y sospechando  
que era algun secreto aviso,  
que debía interesarnos,  
hoy, ántes de amanecer,  
fui á la alquería...
- CONDESA. Habla rápido.
- LUCIA. Y en efecto, me dijeron  
que vuestro hijo, dado el caso  
de que las tropas francesas  
invadan aquel espacio  
en la batalla de hoy,  
puede correr grave daño.
- CONDESA. Y bien?...
- LUCIA. Que sin vacilar,

- de mi padre aprovechando  
la ausencia, aquí le conduje  
ocultamente, y en tanto  
que Gervasia, su nodriza,  
que volverá en breve rato,  
encuentra seguro asilo  
para nuestro dulce encanto.
- CONDESA. Ah! Con qué podré pagarte  
tanta bondad? (Abrazándola.)
- LUCIA. Este abrazo  
paga con sobrada usura  
mi merecimiento escaso.
- CONDESA. Y ahora recuerdo... he sabido  
una noticia que aplaudo.
- LUCIA. Hablad.
- CONDESA. Dicen, que te casas.
- LUCIA. Señora, os han engañado.
- CONDESA. ¿No es cierto?
- LUCIA. (Por mi desdicha.)
- CONDESA. En fin, si en la nueva hay algo  
de verdad, de tu ventura  
ser la madrina reclamo.
- LUCIA. Acepto tan grande honor,  
aunque para mí lejano.
- CONDESA. Y ya que calmé mi afán,  
adios.
- LUCIA. Fíad en mi cuidado.
- (Viendo que la Condesa se dirige á la segunda puerta izquierda.)  
Qué vais á hacer?
- COND. (Entreabriendo la puerta.) Un momento. (La Virgen le dé  
su amparo!) (Váse.)
- LUCIA. Gervasia, á quien encargué que no entrase por este  
lado, quizá me aguardará ya fuera de la ventana de esa  
habitación. Veamos. (Váse por la segunda puerta izquierda.  
que cierra por dentro con llave.)

#### ESCENA IV.

TRIFON.

Que el diablo me lleve, si estuve nunca más entumecido de mollera, para tirar una suma de veinte números! Y es que no puedo desecher de mi imaginacion la jugareta de Andrea, y tengo una inclusa dentro de la cabeza. Porque no hay duda, la del milagro es ella... por Lucía pongo una mano en el fuego. Dónde se habrá metido?... quizá en ese cuarto que custodiaba tanto. (Empujándola suavemente.) La puerta está cerrada... (Mirando la cerradura.) Pero tiene la llave por dentro. Qué intrínquilis será este?... Si pudiera olisquear... (Mirando por la cerradura.) San Filogonio! qué estoy mirando! Lucía con un niño en los brazos, al que colma de caricias!... Ella es! no tengo cataratas... Ahora se lo entrega á una mujer, que está á la parte de allá de la ventana. Luego Lucía es la madre del mamón anónimo? No cabe duda!... La que creíamos un dechado de candor y de inocencia!... Dios eterno! Si lo sabe su padre, la descuartiza.

#### ESCENA V.

DICHO, RODOLFO, BALTASAR, por la verja derecha.

BALT. Adelante, señor capitán.

TRIFON. Hola!... qué busca por aquí el tío alcalde y la compañía?

BALT. En estos momentos, á la de alcalde, reúno la categoría de comandante de armas. Y aquí hay uno del oficio, que te lo dirá como yo.

RODOLFO. No puedo negar que mi mala suerte me pone bajo vuestra autoridad.

BALT. Has escuchado?

TRIFON. Y qué?

BALT. Que con arreglo á las facultades que me competen, he permitido y permito á este oficial, prisionero y contuso en la gresca de anoche, que en vez de estar en el calabozo del municipio, que puede serle perjudicial á su dolencia, se traslade á su alojamiento, bajo palabra de honor, de no salir de la poblacion, ni hacer armas contra las tropas españolas.

TRIFON. Corriente... pero á qué venis á mí con todo eso?

BALT. Para que sea pública y notoria mi disposicion, y ni tú ni nadie se atreva á molestarle.

RODOLFO. Agradezco la deferencia, pero más quisiera haber muerto en la lucha, que verme privado de compartir hoy los peligros con mis hermanos de armas.

BALT. Estos son azares de la guerra... Os molesta todavía el dolor?

RODOLFO. Y no poco. Se conoce que el que me asestó el golpe, tuvo la intencion de hacer una vacante en mi regimiento.

TRIFON. Algun amigo de vuestro teniente.

BALT. Pues descansad un rato, si gustais. Á mí me llaman urgentes atenciones, y no me puedo detener.

RODOLFO. Marchad tranquilo, que ya sé á lo que estoy obligado.  
(Váse Baltasar.)

## ESCENA VI.

RODOLFO, TRIFON.

RODOLFO. Y cómo es que el amigo Trifon no ha marchado tambien á tomar parte en el combate?

TRIFON. Porque el amigo Trifon no es camorrista, y ademas, como su tio Damian está medio turulado, se ha quedado al cuidado de las primas.

RODOLFO. Á las que, segun parece, vigilas como un Argos... Y apropósito de tus primas... deseaba echar un párrafo contigo.

TRIFON. Podeis émpezar.

RODOLFO. Ante todo... qué vino prefieres tú? el tintilla de Rota, ó el Valdepeñas.

TRIFON. Cuando llega el caso, no prefiero á ninguno: alterno.

RODOLFO. Bravo! Pues en mi alojamiento tengo doce botellas de ambas procedencias, esperando que habras la boca, para complacerte.

TRIFON. Estoy dispuesto á tragarme ese apostolao. De qué se trata?

RODOLFO. De que me digas con franqueza... Qué diablo!... entre hombres debe haber franqueza.

TRIFON. Claro!... (Ya te veo venir.)

RODOLFO. Ambos somos jóvenes.

TRIFON. Vreman.

RODOLFO. Honrados.

TRIFON. An avan; parle vu.

RODOLFO. Hola!... Tambien hablas francés?

TRIFON. Tuyur.

RODOLFO. Ventre bleu!... Tuche la. (Dándole la mano.)

TRIFON. (id.) De bon cour. (Le voy á dar le gran camel.)

---

### MUSICA.

RODOLFO. Mi pecho confía  
en tu ingenuidad.

TRIFON. Hablad sin cuidado,  
señor capitán.

RODOLFO. Por puro capricho  
quisiera saber,  
lo cierto y palmario  
del lance de ayer.

TRIFON. Pues es lo evidente,  
cual claro es el sol,  
que víctimas fuimos  
de clásico error.

RODOLFO. Y bien?...

TRIFON. Que Lucía

está en lance tal,  
exenta y sin culpa  
de toda maldad.

RODOLFO. Que dices?

TRIFON. La fija.

RODOLFO. Lo puedes probar?

TRIFON. Con datos que nadie  
sabría recusar.

RODOLFO. Eres bueno, y no es extraño  
que defiendas á tu prima.

TRIFON. El sacaros de un engaño,  
es el móvil que me anima.

RODOLFO. (Su voz escucho  
con vivo anhelo,  
y ansioso lucho  
con el recelo.  
Lo cual indica,  
que finjo calma,  
y que esa chica  
me roba el alma.)

TRIFON. (Aunque le amargue  
ceb  el anzuelo,  
y que este cargue  
con el mochuelo.  
Es desamigo  
de nuestra calma,  
y al enemigo  
romperle el alma.)

RODOLFO. Sostienes que Lucía?...

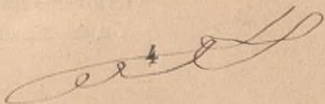
TRIFON. Es  ngel de inocencia.

RODOLFO. Las pruebas.

TRIFON. Dará una  
que vale por cincuenta.

RODOLFO. Cuál es?

TRIFON. Que si se allana,  
me caso yo con ella.

RODOLFO. T ?...  


TRIFON.

Yo, y su honor proclamo,  
por lo que me interesa  
la fama de una jóven,  
que va á ser mi parienta.  
Jamás.

RODOLFO.

TRIFON.

Y á testarazos  
disputo la prebenda.  
Ya estais servido.

RODOLFO.

Mersí, garçon.

TRIFON. (Id.)

otra vez. (Dándole la mano.)

Otra.

Tuche lá don.

(Linda cucaña,

soberbio tute

lleva el franchute

á su nacion.)

RODOLFO.

(Si ella me ama,

bravo despacho

lleva el muchacho

en la cuestion.)

---

### HABLADO.

TRIFON.

Esta es la verdad desnuda,  
sin más rodeo ni ambaje.

RODOLFO.

Pues con su ligero traje  
no extingue mi fiera duda.

TRIFON.

Qué me importa? Lo esencial  
es que extinga mi reparo.

RODOLFO.

No culpaste ayer muy claro  
á Lucía?

TRIFON.

Oisteis mal.

En algunas ocasiones

alzar el codo acostumbro;

y en diciendo que me alumbro,

tergiverso las cuestiones.

Y ayer, sin duda sería

mi chispa de esa ralea,  
si tratándose de Andrea,  
salió en la cuestion Lucía.

RODOLFO. (La esperanza reaparece,  
y en ardiente amor me abraso.)

TRIFON. En fin, cuando yo me caso  
con ella, es que me merece.

RODOLFO. Tú!...

TRIFON. Y á cachetes le envisto,  
al que me ponga querella.

RODOLFO. Pero ella te quiere?

TRIFON. Ella...  
tal cual.

## ESCENA VI.

DICHOS, LUCÍA.

LUCIA. (Nadie nos ha visto.)

TRIFON. (Ap. á Rodolfo.) Ahí la teneis tan campante.

LUCIA. (Él!) (Retirándose al ver á Rodolfo.)

RODOLFO. Por qué te vas?

LUCIA. Temia  
seros molesta.

RODOLFO. Lucía,  
escúchame un solo instante.

TRIFON. (Sí, y llévatela propicio  
á tu tierra con premura.)

LUCIA. Qué mandais?

TRIFON. (Dirigiéndose al foro.) (Se me figura  
que en el pueblo hay rebullicio.)

(Se oye rumor lejano.)

RODOLFO. Tu mente no lo discurre?

LUCIA. Por el contrario, le extraña...

TRIFON. Si os quedais en su compañía...  
(Voy á saber lo que ocurre.) (Vase.)

ESCENA VIII.

LUCIA, RODOLFO.

RODOLFO. Tu fiel corazon no alcanza  
del mio el dolor punzante,  
y que vuelve á tí anhelante  
en alas de la esperanza?

LUCIA. Mal os puedo comprender,  
cuando no causé el dolor.

RODOLFO. Es que ha logrado tu amor  
trastornar todo mi ser.  
De otras, con clara evidencia  
miré la negra falsía,  
y de su traicion reia  
mi glacial indiferencia.

Y de tí, leves recelos  
hacen que pierda la calma,  
y que se filtre en mi alma  
la amarga hiel de los celos.

LUCIA. Hiel en que impregnais la flecha  
que á mi fiel amor ofende.

RODOLFO. Por eso el mio pretende  
abjurar de su sospecha.  
Y sin que tu voz lo aclame,  
doy por necios mis enojos:  
tras del candor de tus ojos  
no puede haber alma infame.  
Y aunque al recelo no cuadre,  
de que eres estoy seguro  
digna de mí.

LUCIA. Yo os lo juro,  
por la vida de mi padre.

RODOLFO. Pues la torpe culpa mia,  
implora tu perdon santo.

LUCIA. Me habeis hecho sufrir tanto,

que otorgarlo no debía.

### ESCENA IX.

DICHOS, DAMIAN, dejando el sombrero en el banco de piedra.

DAMIAN. Lucía?... Lucía?... (Ah!... el capitan. Cómo alejarle de aquí!)

LUCIA. (Limpiándole la frente.) Estais sudando.

DAMIAN. He venido algo de prisa... Bien, pues si tanto te ama Rodolfo, preparadlo todo, para que hoy mismo tenga efecto la boda.

LUCIA. Ah!... qué bueno sois.

DAMIAN. Desde hoy os confío el ser que más amo en el mundo. Una hija inocente y pura, honor de los cabellos blancos de este viejo soldado.

LUCIA. Si estais conforme, corred á participárselo á la condesa Margarita, que se digna ser nuestra madrina.

RODOLFO. Al momento.

LUCIA. Y decidla, que en breve iré yo tambien. (Váse Rodolfo.)

### ESCENA X.

LUCÍA, DAMIAN.

DAMIAN. (Hubiera sido poco generoso en estos momentos, ofender su orgullo con mi entusiasmo.)

LUCIA. Qué feliz soy!

DAMIAN. Parece que estás contenta.

LUCIA. Mucho. (Alzando la voz.)

DAMIAN. Pues todavía lo estarás más, cuando sepas una gran noticia.

LUCIA. Cuál?...

DAMIAN. Que la division francesa ha sido completamente derrotada á una legua de aquí, y la bandera española ondea triunfante en los elevados picos de nuestras montañas.

LUCIA. Qué decis!

DAMIAN. Sí... he visto la batalla, y como siempre me tocó estar

en medio de ellas, al ver esta desde lejos, he sentido una impresion nueva y conmovedora. Primero, un extenso volcan, cuyo cruzado fuego cubría la superficie que abarcaba mi vista. Luégo una rojiza niebla... Despues inmensa nube de negro humo, que llenó el espacio de oscura sombra, y mi corazon de desgarradora ansiedad. Hay momentos supremos, en que toda la existencia se encierra en un pensamiento.

LUCIA. Teneis razon.

DAMIAN. Por fortuna llegaron pronto las primeras nuevas de nuestra victoria...

LUCIA. Cuántas víctimas habrá costado de una y otra parte!

DAMIAN. No lo sientas por Rodolfo. Casándose contigo, se quedará en este país, y la nuestra será su patria adoptiva.

LUCIA. Eso completaría mi dicha. (Se oye el toque lejano de tambores.)

DAMIAN. Qué escuchas?

LUCIA. Oigo el sonido de tambores. (Indicándoselo por señas.)

DAMIAN. Será que llegan nuestros bravos soldados. No te entusiasmas su heróico triunfo!

LUCIA. Sí, hoy es un día de sublime ventura.

---

### MUSICA.

Siento el vibrante sonido  
del belicoso tambor,  
y me deleita el oido  
de su redoble la voz.

Y al saber que la hueste española  
ganó la aureola  
de gloria inmortal,  
á la patria mi pecho le augura  
cercana ventura  
de plácida paz.

Hurra! al que á su patria  
honra y gloria da.

(Se oye música militar.)

ESCENA XI.

DICHOS, ANDREA, que sale por la verja izquierda y ALDEANAS por la derecha. Éstas llaman con la mano á las tropas que llegan.

ANDREA. Parte del tercio aguerrido  
que hoy la victoria alcanzó,  
cruza triunfante este pueblo  
con su glorioso pendon.

DAMIAN. Qué?... (Procurando entender.)

ANDREA. Y accediendo su jefe  
á mi entusiasta clamor,  
pasa por este recinto,  
que en ello gana un blason.

LUCIA. Lleguen los bravos soldados!

ANDREA. Cerca se escucha su voz.

(Salen por la verja izquierda Aldeanos en formacion y con escopetas. Banda militar; soldados españoles con bandera y miqueletes. Las montañas que hay más allá de la tapia se llenan de gentes del puebló y se encaraman muchachos por dicha tapia para ver el desfile. Trifon sale por la derecha.)

CORO. Lauro eterno á la insignia de España,  
y á su hueste valiente y marcial,  
que de osado invasor extranjero  
sabe altiva la estrella eclipsar.

Vivan de España  
los hijos bravos,  
que nunca esclavos  
se han de humillar.

DAMIAN. De la patria al fin mis ojos  
ven el bélico pendon,  
y al postrarme ante él de hinojos, (Lo hace.)  
llanto brota el corazon.  
Ven, mi bandera querida, (Tomándola.)  
y alienta mi pecho,  
que en gozo deshecho

te quiere abrazar;  
cual tras de ausencia penosa,  
con alma extasiada  
la madre adorada  
se anhela besar.

Todos. Tras de la ausencia penosa  
con alma extasiada  
la enseña adorada  
le vemos besar.

DAMIAN. Jure el labio alentado,  
que sabreis en la lid,  
ó vencer á su lado  
ó á su sombra morir.

CORO. Jura el pueblo esforzado  
que sabrá en cruda lid,  
ó vencer á su lado  
ó á su sombra morir.

Lauro eterno á la insignia de España  
y á su hueste valiente y marcial, etc.

(Vánse los Aldeanos y Soldados en formacion por la verja derecha. Detrás las Aldeanas.)

---

### HABLADO.

DAMIAN. Marchad á descansar, mozos bizarros, y tú, (Á Lucía.)  
corre tambien para que tu enlace se verifique en seguida. Quiero que hoy seamos todos felices.

ANDREA. (Ap. á Lucía.) Tu enlace!...

LUCIA. (Id. á Andrea.) Sí, estoy muy contenta, ya sabrás... Voy  
á cumplir las órdenes de mi padre, y dentro de poco  
vendrá aquí todo el pueblo á presenciar mi dicha.  
(Váse.)

## ESCENA XII.

ANDREA, DAMIAN.

ANDREA. (Después de lo ocurrido ayer, no comprendo...)

DAMIAN. (Oh!... no es cierto que mata la alegría; si fuera verdad, hace un momento que hubiera dejado de existir. Al contrario... siento como regenerado mi ser, y parece que salgo del sepulcro á una nueva vida.)

ANDREA. Anda!... cómo corre mi prima!

DAMIAN. (Oyéndola.) (Cielos!...)

ANDREA. Se conoce que va en busca del sacristan, para que disponga el casorio.

DAMIAN. (Id.) (Pero, es que estoy soñando!)

ANDREA. Cuando correré yo con igual objeto!

DAMIAN. (La oigo!... no tengo duda. (Se oyen las campanas del pueblo.) También escucho claramente las campanas.)

ANDREA. (Alzando la voz y yendo hacia él.) Pero, qué teneis?

DAMIAN. (Y hasta el ruido de sus pasos!... Ah!... gracias, Dios mío! Yo no merezco tantas felicidades en un día!)

ANDREA. (Pobre señor!... las emociones de hoy han excitado su cerebro.)

DAMIAN. Andrea!...

ANDREA. Qué me mandais?

DAMIAN. Si yo te dijera!... (No, no... mi ángel querido, mi hija debe ser la primera que sepa tan venturosa nueva.)

## ESCENA XIII.

DICHOS, TRIFON.

TRIFON. Hola!... estás aquí, morenilla? Me alegro bocú.

DAMIAN. (Oh!... qué dicha es el oír!)

ANDREA. De qué traes los ojos tan encendidos?

TRIFON. Toma!... de darle vivas al rey Fernando, y... quizás de dos balas rasas... es decir, dos copas de aguardiente,

que nos han repartío por barba en el ayuntamiento.

ANDREA. Magnífico! Si te lo conoce nuestro tío...

TRIFON. Bah! nuestro tío está trastornao. Mira, mira qué cara de bobo tiene? parece un abencerraje disecao.

DAMIAN. (Gracias, sobrinito.)

TRIFON. Pues te decía, que me alegro de encontrarte, en primer lugar, para darte un abrazo en cuanto vuelva la cara ese marmolillo.

ANDREA. Vamos, tú estás un poco...

TRIFON. Algo piripi... pero en mi cabal conesan; y en prueba de ello, voy á darte una noticia, que te va á dejar de scoyunté.

ANDREA. Una noticia?

TRIFON. De Lucía.

ANDREA. Alguna niñada tuya.

TRIFON. Sí, es una... niñada, pero suya.

DAMIAN. (Con qué placer lo escucho todo!)

TRIFON. Y parecía que no rompía un plato! Por supuesto, te lo digo, porque como yo sospechaba de tí, y ahora la te nigo tirria...

ANDREA. Acaba de una vez.

TRIFON. Pues allá va la gorda.

---

### MUSICA.

Esa niña tan modosa,  
que pazguata y desdeñosa  
rechazaba mi pasion,  
de otro no esquivó los dardos,  
y por ir de picos pardos,  
ha pegado un tropezon.

DAMIAN. (Este mozo está demente!)

ANDREA. Eres un calumniador.

TRIFON. Yo la he visto por mis ojos,  
resguardada con cerrojos  
á su nene acariciar,  
y entregarlo á fiel sirvienta

y encargar, según mi cuenta,  
que le dieran de mamar.

DAMIAN. (Santo Dios! Qué está diciendo!)

ANDREA. Eso es una falsedad.

TRIFON. Juro, que á más del vástago,  
vi las escritas pruebas.

DAMIAN. Eres un miserable,  
de iniquidad horrenda.

TRIFON. Cáspita, que me ha oído!

DAMIAN. Por la bondad suprema,  
para arrancarte airado  
la viperina lengua.

TRIFON. (Su exasperacion violenta  
me ha dejado bizco y lelo!  
No percibe la tormenta  
y oye claro que es abuelo.)

ANDREA. Su exasperacion violenta  
erizarte debe el pelo,  
pues oyó tu torpe afrenta  
por disposicion del cielo.

DAMIAN. (Esa acusacion violenta  
llena el alma de recelo,  
y si es cierta tal afrenta  
que mis iras tenga el cielo.)

Habla, y agradece  
que al furor resisto.

TRIFON. Yo os diré ligero  
todo lo que he visto.

ANDREA. Le obcecó sin duda,  
frívola ilusion.

DAMIAN. Pronto, ó no te libras  
de mi indignacion.

TRIFON. He visto pruebas  
en un escrito,  
de que un chiquito,  
de no sé quién,  
en esos campos

la vida arrastra,  
por ser la rastra  
de algun belén.  
He visto claro,  
que allí Lucía (Señalando la puerta.)  
lo comprimía  
con tierno afán.  
Mas no aseguro,  
mal que me cuadre,  
quién es el padre  
ni la mamá.

DAMIAN.

(Si le esperaba  
deshonra odiosa  
á mi angustiosa  
ancianidad,  
por qué, Dios santo,  
la muerte fiera  
dejó que viera  
tanta maldad!)

ANDREA.

Lo que aseguras  
es un embrollo,  
que tu meollo  
soñando está.  
Y no hay tal niño,  
mal que te cuadre,  
ni habrá tal padre  
ni tal mamá.

---

### HABLADO.

TRIFON.

(Su furia no se disipa.)

DAMIAN.

Un escrito!... Venga luego.

TRIFON.

Lo consumió ayer el fuego,  
al encender vuestra pipa.

DAMIAN.

Mientes.

TRIFON.

Palabra formal.

DAMIAN.

Cuándo?... en dónde mi hija estaba

y ese niño acariciaba?  
Habla.

TRIFON. (En buen berengena! me he metido.) Yo os diré...

La ví allí, no tengo duda;  
es decir... (Mi frente suda!)  
Mas sin duda me engañé.

ANDREA. Lo que te engañó, á mi ver,  
fué el vapor del aguardiente.

DAMIAN. (Ella!... se pierde mi mente!)

TRIFON. Mira, tambien puede ser.

DAMIAN. Oh! sí, tu imbecilidad  
la injuria con lengua impía.  
No puede abrigar Lucía  
tan negra perversidad.  
Imposible.

ANDREA.

TRIFON. Pero es cierto?

Ois ya bien?

ANDREA. Desde hace instantes!

DAMIAN. Y pluguiera á Dios que ántes  
hubiera mil veces muerto.

#### ESCENA XIV.

DICHOS, LUCÍA.

LUCIA. Todo se encuentra ya pronto,  
y mi mádrina dispuesta  
para honrar la alegre fiesta.

DAMIAN. (Á Trifon y Andrea.)  
Alejaos de aquí.

ANDREA. (Ap. á Lucía.) Este tonto  
lo ha incomodado.

DAMIAN. Andad presto.

LUCIA. (Id. á Andrea.) Á mi padre!

TRIFON. (Id. á Lucía.) Dí que no  
á todo, que aquí estoy yo  
para apoyarte.

LUCIA.

(Qué es esto!)

DAMIAN.

(Con ademán imperativo.)

Al punto.

ANDREA.

(El muy zascandil!...

calumniar con torpe aserto!...

ya no le quiero.)

TRIFON.

(Id.)

Y te advierto,

que oye más que un alguacil.

(Vánse por la derecha.)

## ESCENA XV.

LUCIA, DAMIAN.

DAMIAN.

Por su infinita bondad,  
la divina Providencia  
ha curado la dolencia  
de mi oído.

LUCIA.

Será verdad!

DAMIAN.

Sí, Lucía, y al momento  
quiero que tu acento fiel  
llegue veraz hasta él,  
y me libre de un tormento.

LUCIA.

Bien.

DAMIAN.

Qué has hecho esta mañana  
en ese cuarto?

LUCIA.

Eh!

DAMIAN.

Á qué entraste?

Á qué ser acariciaste  
allí?

LUCIA.

(Virgen soberana!)

DAMIAN.

Callas!...

LUCIA.

Porque no comprendo...

DAMIAN.

No comprendes mi avidez,  
y la mortal palidez  
de tu faz te está vendiendo!

LUCIA.

Me turba vuestra aspereza.

DAMIAN.

Es verdad, no estoy en mí.

Siempre á tí me dirigí  
con cariñosa terneza.  
Siempre te escuché extasiado,  
y ahora tu perdon invoco...  
Pero dime que estoy loco,  
que ese sándio me ha engañado...  
Que miente mil veces, quien  
suponiendo mancha en tí,  
dice, que ocultaste allí  
un niño. Callas tambien!...  
Luégo eres tú?...

LUCIA. Osais pensar!...

DAMIAN. Culpa tu silencio esconde.  
Quién es su madre?... responde.

LUCIA. No lo puedo revelar.

DAMIAN. Quién te impone esa tardanza?

LUCIA. La jurada obligacion.

DAMIAN. No; es que teme tu traicion  
el rayo de mi venganza.

LUCIA. Oh! no. Mi solicitud  
cumple imperioso deber.

DAMIAN. Qué obligacion puede haber  
que enmudezca á la virtud?

LUCIA. Padre...

DAMIAN. Ya escucho.

LUCIA. Piedad!

DAMIAN. Aún te obstinas?... Dios me acuda!  
Cómo he de tener ya duda  
de tu execrable maldad!

LUCIA. Mi amargo llanto os convenza.

DAMIAN. Silencio, que llega gente,  
y puede hacerse patente  
tu desdoro y mi vergüenza.

---

ESCENA XVI.

DICHOS, ALDEANOS, ALDEANAS, ANDREA, TRIFON, despues RODOLFO.

MÚSICA.

- CORO. Ya que del fiero Marte  
la ley hemos cumplido,  
tributo de respeto  
rindamos á Cupido.  
Á boda convocados  
venimos en tropel;  
que nunca lo valiente  
quitó lo de cortés.
- DAMIAN. (La herida de mi honra  
se marcará en mi tez.)
- LUCIA. Exenta está mi alma  
de pérfido doblez.
- RODOLFO. Obediente prisionero  
hoy de aquí debo marchar,  
y ántes quiero en los altares  
á mi bien la mano dar.
- CORO. Por lo bueno no parece  
que es francés el capitán.
- DAMIAN. (Una célica esperanza  
aún le queda á mi hondo afán.)
- (Ap. á Lucía.)  
Responde, es Rodolfo  
tu cómplice?
- LUCIA. Oh!... no.
- DAMIAN. Es otro!... y con este  
te enlazas!...
- LUCIA. Señor!...
- yo os juro...
- DAMIAN. No niegues  
tu infiuo baldon.

- RODOLFO.           Marchemos, bien mio,  
que tengo ansiedad  
de hallar en el templo  
mi felicidad.
- DAMIAN.           (Engañar á un enemigo  
con tan infame traicion,  
es ruindad quo no comete  
un corazon español.)
- RODOLFO. (Á Damian, ofreciendo la mano á Lucia.)  
Permitid...
- TRIFON y CORO.    Á marchar.
- ANDREA.           (Ya es feliz.)
- DAMIAN.           Aguardad.
- Yo el permiso á mi hija niego  
para la pactada union.
- LUCIA.    (Ap. á Damian.) Ah!... piedad!
- RODOLFO.           Por qué motivo?
- DAMIAN.    (Despues de vacilar un momento.)  
Porque no os profesa amor.
- RODOLFO.           Eh!...
- LUCIA.           Escuchad....
- DAMIAN.    (Ap. á Lucia.) Ni una palabra.  
(Á Rodolfo.) De su labio lo escuché,  
y la instaba al sacrificio  
dar amparo á mi vejez.
- RODOLFO.           (Del honrado anciano  
la severa faz,  
muestra que su pecho  
arde en un volcan.  
Y no acierta el alma,  
al mirarle así,  
el extraño arcano  
que se oculta aquí.)
- LUCIA.           (De mi padre amado  
la severa faz,  
de mi pecho acusa  
torpe liviandad,
- 

Y decir no puedo,  
mísera de mí!  
el fatal secreto  
que se oculta aquí.)

DAMIAN.

(De mi pecho honrado  
la severidad,  
permitir no puede  
tal iniquidad.  
Y castigo horrendo,  
mísero de mí!  
hallará el delito  
que se oculta aquí!)

ANDREA.

(Comprender no puedo  
mi perplejidad,  
de mi viejo tío  
la excentricidad.  
Pero me figuro  
al mirarle así,  
que un negocio grave  
se ventila aquí!)

TRIFON.

(Pienso que hace el viejo  
una atrocidad,  
en quitarle un padre  
al petit anfan.  
Ya que se presenta  
ocasion feliz,  
mándese á otro lado,  
lo que estorba aquí.)

CORO.

(Del adusto viejo  
la excentricidad,  
ha desconcertado  
el ceremonial.  
Hace gran locura  
en portarse así,  
y acertar no puedo  
lo que pasa aquí.)

RODOLFO.

Por el cielo, dí, Lucía,

- que tu padre se engañó!
- DAMIAN. (Ap. á Lucía.) Antes que una villanía  
hago pública tu accion.
- LUCIA. (Prometí guardar sigilo  
por sagrada obligacion!)
- RODOLFO. Dí, mi bien.
- LUCIA. (¡Ay! Dios!) Es cierto,  
que jamás os tuve amor.
- RODOLFO. Oh!... El cielo justiciero  
que execra la maldad,  
castigue inexorable  
tu inícuca falsedad.
- LUCIA. (El cielo justiciero  
que sabe mi lealtad,  
me ampare bondadoso  
en tanta adversidad.)
- DAMIAN. (El cielo por mi mano  
veloz castigará,  
al seductor infame  
que holló á mi ancianidad.)
- ANDREA. (El Todopoderoso  
que mira mi ansiedad,  
amparo dé á Lucía  
en tanta adversidad.)
- TRIFON. (Que el diablo me confunda,  
si puedo columbrar,  
el fin de tal negocio,  
que tanta guerra da.)
- CORO. El novio está trinando,  
la novia triste está,  
y aquí, pues que no hay boda,  
estamos ya demás.
- (Vase Rodolfo. Lucía cae á los pies de Damian, que la rechaza.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

THE NEW YORK PUBLIC LIBRARY  
ASTOR LENOX TILDEN FOUNDATION  
1900

THE NEW YORK PUBLIC LIBRARY  
ASTOR LENOX TILDEN FOUNDATION  
1900

---

## ACTO TERCERO.

---

La misma decoracion del segundo.

### ESCENA PRIMERA.

ANDREA, saliendo por la primera puerta de la izquierda, despues TRIFON, en la ventana de la derecha.

ANDREA. Hace rato que salió el sol, y el perezoso de mi primo dormirá todavía á pierna suelta. No... Me parece que se mueve su ventana.

TRIFON. (Abriendo la ventana y bostezando.) (Ah!... Sea por siempre bendito y alabado, el que despertar nos ha dejado.)

ANDREA. (Ahí está desperezándose.)

TRIFON. Hola!... santos y buenos, primita.

ANDREA. Dime, dormilon, cómo ha pasado la noche nuestro tio?

TRIFON. Se me figura que no ha catado el sueño, porque me ha despertado treinta veces con sus paseos por el cuarto y sus puñetazos en la mesa.

ANDREA. Pues es necesario que lo averigües; y dile, que enseguida pasaré á verle. (Váse.)

TRIFON. Ó revoar, charman primé... No sé en lo que consiste; pero desde ayer me gusta más esta chica... Y así... por la mañanita y en ayunas, siento unos repeluznos al ver

su cara... Por si es de las bilis, voy á matar el gusano.  
(Se retira cerrando la ventana.)

## ESCENA II.

ANDREA, LUCIA, por la primera puerta izquierda.

ANDREA. Ven, aquí estarás mejor;  
conversemos como amigas,  
y tu angustia en este patio  
calmará la fresca brisa.

LUCIA. Y mi padre?

ANDREA. (Señalando la derecha.) Allí, no temas:  
Trifon le hace compañía.

LUCIA. Pobre señor!... Si sus ojos  
se han rendido á la fatiga,  
presa habrá sido su sueño  
de terrible pesadilla.

ANDREA. Pero dime lo que pasa,  
explicame tus desdichas,  
porque yo estoy á estas horas,  
sin descifrar el enigma.

Las apariencias te acusan,  
y tu alma está pura y limpia.

LUCIA. Te lo juro.

ANDREA. Y por qué callas?  
Dímelo todo: entre primas,  
que se quieren cual nosotras,  
debe haber confianza íntima.  
Qué es ello?... que te ha engañado  
un hombre? Á esa felonía  
estuvimos siempre expuestas  
las inocentes y tímidas.

Dime quién es, y le araño.

LUCIA. Lo horrible de mi agonía,  
es que revelar no puedo,  
la causa que la motiva.

ANDREA. Pues con tan terco mudismo

- LUCIA. darás pábulo á la crítica.  
Y se morirá mi padre,  
por no ver tal ignominia.
- ANDREA. Pues que se muera el que tenga  
la culpa, y ancha Castilla.
- LUCIA. El destino rencoroso  
ya ha designado la víctima,  
y en someterme á su ley  
no vacilo.
- ANDREA. Es que deliras!
- LUCIA. La muerte ántes que el oprobio.
- ANDREA. Ah! no, por la cruz bendita!  
Habla, y no habrá sacrificio  
que rechace el alma mia,  
para aliviar de la tuya  
el pesar que la aniquila.
- LUCIA. Imposible.
- ANDREA. Á ese misterio  
enlaza tambien mi vida,  
y amenguará tu infortunio,  
si lo sufrimos unidas.
- LUCIA. Tu generoso cariño  
no alcanza á templar sus iras.  
Vé á ver mi padre.
- ANDREA. Y tú?
- LUCIA. Su mirada me intimida...  
Déjame sola un momento.
- ANDREA. Sola, cuando en tí germina  
un loco proyecto! Nunca.  
Desde hoy he de ser tu espía.
- LUCIA. Tal vez en la soledad  
recobre el alma abatida,  
la inquebrantable entereza  
que en su dolor necesita.
- ANDREA. Me prometes, no salir  
de casa sin mi noticia!
- LUCIA. Lo prometo.

ANDREA.

(Sin embargo  
no la perderé de vista.)

LUCIA.

No te detengas.

ANDREA.

(Matarse!  
Fuera graciosa manía.) (Váse por la derecha.)

---

### ESCENA III.

LUCIA.

### MUSICA.

Sola con mis pesares  
anhelo estar;  
que del triste es consuelo  
la soledad.  
Sola, expresando el alma  
su padecer,  
llanto de amarga pena  
podrá verter.  
Bella ilusion,  
dicha fugaz,  
sueño de amor,  
iris de paz...  
Rápido fué,  
¡triste de mí!  
tu dulce bien,  
que ya perdí.

---

### ESCENA IV.

DICHA, ANDREA, en la ventana de la derecha, despues la CONDESA.

### HABLADO.

ANDREA. (Entreabriendo la ventana.) (Hasta ahora ha cumplido su palabra. Ahí está... llorando! Este es un valle de lágrimas: mi tío por un lado, ella por otro...)

COND. Lucía?... Lucía?...

LUCIA. Ah!... vos, señora Condesa?...

ANDREA. (La Condesa aquí tan temprano!)

COND. Yo, que impelida por mi conciencia, vengo á relevarte de tu juramento.

ANDREA. (Qué dice?)

LUCIA. No os comprendo...

COND. Sé que tu padre te cree culpable, que tu casamiento con el capitán se ha deshecho por esa razón, aunque con otro pretexto, y que por este vecindario cundirá en breve la voz de tu deshonra.

LUCIA. Quién os ha dicho?...

COND. Si algún deber tenías hacia mí, lo has cumplido sobradamente, sustrayendo hasta hoy á mi hijo, de los que tal vez gozarían en su muerte.

ANDREA. (Qué oigo!)

COND. Y cuando la adhesión que me demuestras, ha de causar tu eterna desventura, mi corazón repele tal heroísmo, y mi labio debe proclamar la verdad, aunque con ella peligre la vida de mi hijo.

LUCIA. Su vida!... Oh!... no lo consentiré, aunque por salvarla caigan sobre mí todas las desdichas de la tierra; porque le amo con la ternura que vos podéis amarle. Á mí se ha dirigido su primera sonrisa, yo he recibido sus primeras caricias, y mi aliento ha cobijado su sueño angelical. Si no es hijo de mi sangre, es hijo de mi cuidado y cariño.

ANDREA. (Ah!... bien decía yo, que no podía ser culpable!)

(Váase.)

## ESCENA V.

LUCÍA, la CONDESA.]

COND. Tu noble abnegación no te condena á tí sola; condena á tu buen padre á la desesperación, y á triste consuelo al que debe ser tu esposo.

- LUCIA. Teneis razon; yo abrigo entereza para renunciar á mi felicidad, pero me falta el valor, para arrebataréla á los seres que me aman.
- COND. Pues bien, un dia más de silencio, te lo suplico de rodillas, sólo un dia, y tu sacrificio no habrá sido infructuoso. Dentro de un breve plazo, hoy mismo tal vez, tendré aviso de que el Marqués y mi hijo están lejos de aquí, y á cubierto de todo peligro. Entónces, sólo se tratará de mí, y arrostraré, diciendo la verdad, la ira de mis enemigos.
- LUCIA. Pero observad...
- COND. Mi determinacion es irrevocable, y plegue al Señor que en dias más felices, pueda demostrarte mi alma agradecida, el tesoro de cariño que guarda para tí.
- LUCIA. Obedeceré ciegamente vuestro mandato.
- COND. Adios. (Váse.)

## ESCENA VI.

LUCIA.

Parece que han quitado de mi corazon, la enorme losa que lo oprimía. Mañana podré postrarme á los piés de mi buen padre, demandando perdon, por el inmenso dolor, que involuntariamente le he causado. Aquí se acerca... Oh!... no me atrevo á esperar su mirada, porque me vendería la alegría, ó me faltaría el ánimo para cumplir mi promesa. (Váse por la izquierda.)

## ESCENA VII.

ANDREA, DAMIAN, TRIFON.

- TRIFON. Si es empeño decidido,  
obedezco.
- DAMIAN. Sin demora.
- TRIFON. Corriente, de aquí á una hor a  
todo estará prevenido.

ANDREA. Abandonarnos así...  
Marchar solo!

TRIFON. Bah!... y sin miedo.

DAMIAN. Para siempre: yo no puedo  
permanecer más aquí;  
en donde cada mirada  
será, para mi baldon,  
una punzante irrisión  
á mi deshonra lanzada.

ANDREA. Porque con delirio raro,  
forjais soñado desastre.

TRIFON. Y eso es por falta de lastre  
en el estómago; claro.  
Desde la hora en que almorzó  
ayer, ha cerrado el diente,  
y hoy ni un trinquis de aguardiente.  
Si hubiera hecho lo que yo...

DAMIAN. Tú eres un necio.

TRIFON. Lo admito;  
y tan sencillo en trincando,  
que ahora, un camello volando,  
me parecería un mosquito.

ANDREA. Con tal determinacion,  
hareis que más se contriste  
vuestra hija.

DAMIAN. Esa ya no existe  
para mí.

ANDREA. Por qué razon?

DAMIAN. Y ni que la nombres quiero,  
porque al recordar su agravio,  
es posible que mi labio,  
su maldicion lance fiero.

ANDREA. Maldecirla!... Estais en vos?

DAMIAN. Me tiene su santa madre.

ANDREA. No, la maldicion de un padre  
es la maldicion de Dios.  
Y Dios sus iras no envia

Fué...

Quién?

DAMIAN.

ANDREA.

(Ah! . .) Mi primo hermano,  
que ante vos está presente.

Yo!... Canastos!

TRIFON.

DAMIAN.

ANDREA.

Vil traicion!

Mi opinion está en un tris,  
y te manda la razon,  
que confieses tu desliz.

TRIFON.

(Colgarme á mí el milagro,  
con tal serenidad!...

Qué atrocidad!

Estático de asombro,  
no acierto á contestar.)

ANDREA.

Sabido ya el milagro,  
de tu fragilidad,  
dí la verdad,

y pórtate cual hombre  
de honor y probidad.

DAMIAN.

(Pagar así los dones  
de mi hospitalidad...

Torpe ruindad!

revela de su alma

la inícuca deslealtad.)

De su vida el fin llegó,  
si es verdad tal proceder.

ANDREA.

Mi perdon ya consiguió,  
porque me hace su mujer.

TRIFON.

DAMIAN.

Yo!... pardiez!...

Hoy el altar,

ó mañana el ataud.

TRIFON.

(Pues señor, llevo á dudar  
si he atentado á su virtud.)

ANDREA.

Ven, esposo idolatrado,  
que quien ciego ha tropezado,  
sin saber do puso el pié,  
si el temor no le acoquina,

- TRIFON. dulce dicha le fascina,  
con decir el, yo pequé.  
(Mi cerebro trastornado  
no recuerda tal pecado,  
ó es seguro, por mi fe,  
que pillé una papalina,  
y en la alegre tremolina  
sin pensar me deslicé.)
- DAMIAN. (Si falaz y depravado,  
no redime su pecado  
en las aras del deber,  
el furor que me domina,  
su conducta libertina  
vengará con rapidez.)

---

### HABLADO.

- ANDREA. Vamos, no te hagas de nuevas, y sigue mi ejemplo confesando la verdad. (Trifon ha quedado abismado y pensativo, sin dar señales de atender.) Nuestro tío es bueno, y perdonará tu falta, si te portas como hombre de bien.
- DAMIAN. Ó de lo contrario, no se librará de mi venganza.
- ANDREA. Pero, hombre! ¿has perdido el habla? (A Damian.) Marchemos de aquí: mi inesperada franqueza le ha dejado atónito; pero en cuanto se tranquilice, correrá á postarse á vuestros piés.
- DAMIAN. Y si lo que dices... que todavía dudo, es cierto, en vano intentará sustraerse, á lo que le impone el deber. (Vánse por la izquierda.)

### ESCENA VIII.

TRIFON, despues RODOLFO.

- TRIFON. (Escona muda. Sigue estupefacto por algunos momentos. Se señala á sí propio y á Andrea, como recordando. Hace, juntando los dedos índices, demostracion de intimidad con ella. Pone

Fué...

Quién?

DAMIAN.

ANDREA.

(Ah!.. ) Mi primo hermano,  
que ante vos está presente.

TRIFON.

Yo!... Canastos!

DAMIAN.

Vil traicion!

ANDREA.

Mi opinion está en un tris,  
y te manda la razon,  
que confieses tu desliz.

TRIFON.

(Colgarme á mí el milagro,  
con tal serenidad!...

Qué atrocidad!

ANDREA.

Estático de asombro,  
no acierto á contestar.)

Sabido ya el milagro,  
de tu fragilidad,  
dí la verdad,

DAMIAN.

y pórtate cual hombre  
de honor y probidad.

(Pagar así los dones  
de mi hospitalidad...

Torpe ruindad!

revela de su alma

la inicua deslealtad.)

De su vida el fin llegó,  
si es verdad tal proceder.

ANDREA.

Mi perdon ya consiguió,  
porque me hace su mujer.

TRIFON.

Yo!... pardiez!...

DAMIAN.

Hoy el altar,

TRIFON.

ó mañana el ataud.  
(Pues señor, llego á dudar  
si he atentado á su virtud.)

ANDREA.

Ven, esposo idolatrado,  
que quien ciego ha tropezado,  
sin saber do puso el pié,  
si el temor no le acoquina,

- dulce dicha le fascina,  
con decir el, yo pequé.  
TRIFON. (Mi cerebro trastornado  
no recuerda tal pecado,  
ó es seguro, por mi fe,  
que pillé una papalina,  
y en la alegre tremolina  
sin pensar me deslicé.)  
DAMIAN. (Si falaz y depravado,  
no redime su pecado  
en las aras del deber,  
el furor que me domina,  
su conducta libertina  
vengará con rapidez.)

### HABLADO.

- ANDREA. Vamos, no te hagas de nuevas, y sigue mi ejemplo confesando la verdad. (Trifon ha quedado abismado y pensativo, sin dar señales de atender.) Nuestro tío es bueno, y perdonará tu falta, si te portas como hombre de bien.  
DAMIAN. Ó de lo contrario, no se librará de mi venganza.  
ANDREA. Pero, hombre! ¿has perdido el habla? (Á Damian.) Marchemos de aquí: mi inesperada franqueza le ha dejado atónito; pero en cuanto se tranquilice, correrá á postarse á vuestros piés.  
DAMIAN. Y si lo que dices... que todavía dudo, es cierto, en vano intentará sustraerse, á lo que le impone el deber. (Vánse por la izquierda.)

### ESCENA VIII.

TRIFON, despues RODOLFO.

- TRIFON. (Escona muda. Sigue estupefacto por algunos momentos. Se señala á sí propio y á Andrea, como recordando. Hace, juntando los dedos índices, demostracion de intimidad con ella. Pone

una mano extendida á dos palmos del suelo, para indicar un niño, y vuelve á demostrar estupefaccion.) Pues señor... podrá ser verdad; pero no me acuerdo.

RODOLFO. Oh! monsieur Trifon! Bon jour.

TRIFON. (Abstraido todavía, y alargándole la mano.) Mersi, tres bien, y vu?... Mersi. (Son per... mon fill!)

RODOLFO. Te buscaba... Pero qué tienes? te encuentro de una manera...

TRIFON. No hagais caso: estoy un pú destornillé.

RODOLFO. Pues yo vengo loco de alegría.

TRIFON. Sí?

RODOLFO. Cuando me consideraba el más infeliz de los mortales...

Como supongo que estás en el secreto, por tus veraces afirmaciones de ayer, puedo participarte mi dicha.

TRIFON. Mis afirmaciones de?...

RODOLFO. Esta tarde deben conducirme lejos de aquí.

TRIFON. Y qué?

RODOLFO. Que al despedirme hace un instante lleno de amargura, de la ilustre Condesa que iba á ser mi madrina de boda, y al escucharme, que abandonaba para siempre este pueblo, dejando en él mi primer amor y mi única dicha, palideció su rostro, vaciló un momento, y deshecha en lágrimas me reveló el misterio.

TRIFON. El misterio!

RODOLFO. Sí, el enigma que encerraba la repentina retractacion de mi prometida. Tú tenías razon: Lucía es pura como el cielo, y llevada de un sublime sentimiento, aceptaba la responsabilidad, que no le corresponde.

TRIFON. Lo sé.

RODOLFO. La criatura que tomó á su cuidado, viene de nobilísima progenie.

TRIFON. Especialmente por parte de padre: tambien lo sé.

RODOLFO. Veo, que estás enterado de todo.

TRIFON. He sido de los últimos; pero en estas cosas más vale tarde que nunca.

RODOLFO. La atribulada esposa ha confiado su secreto á mi lealtad, que sabrá guardarlo.

TRIFON. Poco á poco... en lo de esposa todavía hay mucho que hablar.

RODOLFO. Te atreves á dudarlo?

TRIFON. Naturalmente, mientras yo no me amolde...

RODOLFO. Á qué?

TRIFON. Á qué ha de ser? Á casarme con ella.

RODOLFO. Estás delirando?

TRIFON. Quien delira es ella, que lo exige.

RODOLFO. La Condesa!

TRIFON. La madre.

RODOLFO. Vive Dios!... pero quién piensas que es la madre?

TRIFON. La que dice, que yo soy el padre.

RODOLFO. Vamos! tú has tomado la mañana. (Haciendo demostracion de beber.)

TRIFON. La he tomado, y me la han dado.

RODOLFO. Demasiado sabes, que el padre es el marqués.

TRIFON. (Otro más?)

RODOLFO. Ella propia me lo ha dicho.

TRIFON. Andrea?

RODOLFO. Mil centellas!... pretendes burlarte de mí?

TRIFON. Lo que pretendo es no perder la cabeza, que la tengo ya como una grillera.

RODOLFO. En fin, dejémonos de sandeces, y sígueme al momento.

TRIFON. Á dónde?

RODOLFO. La Condesa necesita un hombre leal, para fiarle una comision importante, y yo he pensado en tí.

TRIFON. Si, pero...

RODOLFO. Renunciarás á una buena propina, y á un par de botellas de la consabida docena, para el camino?

TRIFON. Con esa pareja voy al fin del mundo.

RODOLFO. Pues no perdamos tiempo, y en breve regresaré yo á este sitio, para ejecutar mi deber. (Vase.)

TRIFON. (Un 'marqués! Dios mio! Si tendré yo sin saberlo un descendiente título de Castilla!) (Id., con aire majestuoso.)

## ESCENA IX.

ANDREA, LUCIA.

ANDREA. No te preocupe lo que sucederá. Dios 'que me ha sugerido la idea, cuidará de mi porvenir. No tengo ni padre que me maldiga, ni amante que me aborrezca; y pues en tí se cifra todo mi cariño, deja que olvide la mía para procurar tu felicidad.

LUCIA. Ah! tienes un alma bendita.

ANDREA. Tengo la seguridad de tu pureza y virtud.

## MUSICA.

Sé que jamás tu frente  
negra maldad manchó.

LUCIA. Deja que de mi estrella  
sufra el fatal rigor.

ANDREA. Sé que de ilustre dama  
eres escudo fiel.

LUCIA. No de mi noble pecho  
quieras ahogar la fe.

ANDREA. Por el secreto  
que he sorprendido,  
llegó á mi oído  
tu heróica accion.

LUCIA. Si tal secreto  
llegó á tu oído;  
silencio pido,  
por compasion.

ANDREA. El arcano guardaré,  
proclamando tu virtud.

LUCIA. Si la tuya has de ofender,  
no mitigas mi inquietud.

ANDREA. Cede á mi clamor.

LUCIA. Ángel de bondad!

ANDREA.

Débele á mi amor  
tu felicidad.

Tregua á su desvelo  
siempre el bueno alcanza,  
si de la esperanza  
ve la luz fugaz.

Y en su claro brillo  
mira el alma mia,  
el ansiado dia  
de ventura y paz.

LUCIA.

Tregua á su desvelo  
siempre el bueno alcanza,  
si de la esperanza  
ve la luz fugaz.

Mas, si tú padeces,  
no ve el alma mia  
el ansiado dia  
de ventura y paz.

### HABLADO.

ANDREA. Si te opones todavía á mi resolucion, es posible, que por salvar tu fama, haga público el secreto, que por no haberseme confiado, estoy dispensada de guardar.

LUCIA. Eso me acusaría de traicion á los ojos de la Condesa.

ANDREA. (Viendo á Rodolfo.) Silencio.

### ESCENA X.

DICHOS, RODOLFO.

LUCIA. Él aquí!... (Retirándose.)

RODOLFO. Óyeme un instante,  
si nos lo permite Andrea.

ANDREA. Un instante!... y aunque sea  
una hora.

LUCIA. (Arde mi semblante!)

RODOLFO. (Ap. á Lucía.) (Si mi presencia te espanta,  
debe tu temor cesar,  
que el suelo vengo á besar,  
que santifica tu planta.

LUCIA. Vos!...

RODOLFO. (Id.) Sí!... y aunque la azarosa  
suerte me aleja hoy de aquí,  
no me apartaré de tí,  
sin que te llames mi esposa.

ANDREA. Si es secreta la sesion,  
el suspenderla os conviene:  
se acerca mi tío.

RODOLFO. Pues viene  
en la mejor ocasion.

## ESCENA XI.

DICHOS, DAMIAN.

RODOLFO. Llegad, honrado Damian,  
y sin temor que os aflija,  
benedicid á vuestra hija.

ANDREA. (Ha triunfado al fin mi plan.)

(Á Damian.) Lo veis?

DAMIAN. Si me hablais así,  
porque es cierta su inocencia,  
bendigo á la Providencia.

RODOLFO. Lucía es digna de mí;  
y lo creo con tal fe,  
que en mi gozo extraordinario,  
he anunciado al vecindario,  
que hoy con ella me uniré.  
Sublime!

ANDREA.

DAMIAN. Á mi senectud  
consuela vuestra fe ciega.

LUCIA. (Cuán feliz soy!)

RODOLFO. Veis?... ya llega  
la gozosa multitud.

## ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, ALDEANOS y ALDEANAS, despues TRIFON.

- RODOLFO. Venid, mis buenos amigos,  
y los que visteis ayer  
mi angustioso padecer,  
de mi bien sereis testigos.  
Ántes de que ley severa  
de aquí me obligue á marchar,  
acompañadme al altar.
- ANDREA. Oh! sí, con alma sincera.  
Y yo tranquila confío,  
en que os aguardan propicias,  
dulces venturas.
- TRIFON. (Saliendo.) Albricias!...  
Ya sé de quién es el crio.
- LUCIA. Qué dices?...
- TRIFON. Que vengo á proclamar tu inocencia ante el mundo  
entero...
- RODOLFO. Y bien?...
- TRIFON. La señora Condesa... ahí viene y lo dirá ella misma;  
pero yo me he adelantado con su licencia...
- DAMIAN. Concluye de una vez.
- TRIFON. Pues nada; que el padre se llevó ayer al hijo, y que es-  
tán en salvo el hijo y el padre; y como lo sé por la ma-  
dre, puedo hablar en nombre del padre, del hijo...  
y del espíritu santo.
- LUCIA. Será cierto!
- DAMIAN. No comprendo...
- TRIFON. Ni yo lo comprendía tampoco; pero ella es la madre,  
que nos ha vuelto locos á todos.
- DAMIAN. Te atreves á afirmar!...
- TRIFON. Quisquillas de familia la obligaron á confiar el cuidado  
de su hijo á mi prima Lucía, que es la más pura é in-  
maculada de todas las primas.
- RODOLFO. Os lo aseguro.

ANDREA. Veis como yo no os engañaba?

DAMIAN. Sí, me engañabas; pero ese engaño demuestra la hermosura de tu alma.

TRIFON. Lo que teme ahora la Condesa es, que publicado el secreto, sus enemigos se cebarán mas en su daño.

DAMIAN. Que lo intenten, si se atreven; en estas montañas tendrá un seguro asilo.

ANDREA. Todos, hasta las mujeres tomaríamos las armas para defenderla.

TRIFON. Pero ántes de que salgas á campaña, monsiur le vica-  
rié nos echará las bendiciones.

ANDREA. Es claro.

TRIFON. Con eso, si mueres en la guerra, me quedará pension como viudo de militar.

DAMIAN. Y cuando el iris de paz luzca brillante en el claro cielo de la heróica España...

ODOLFO. Tendreis para siempre á vuestro lado, un hijo más que os venere.

DAMIAN. (Abrazando á Lucía y Andrea.)

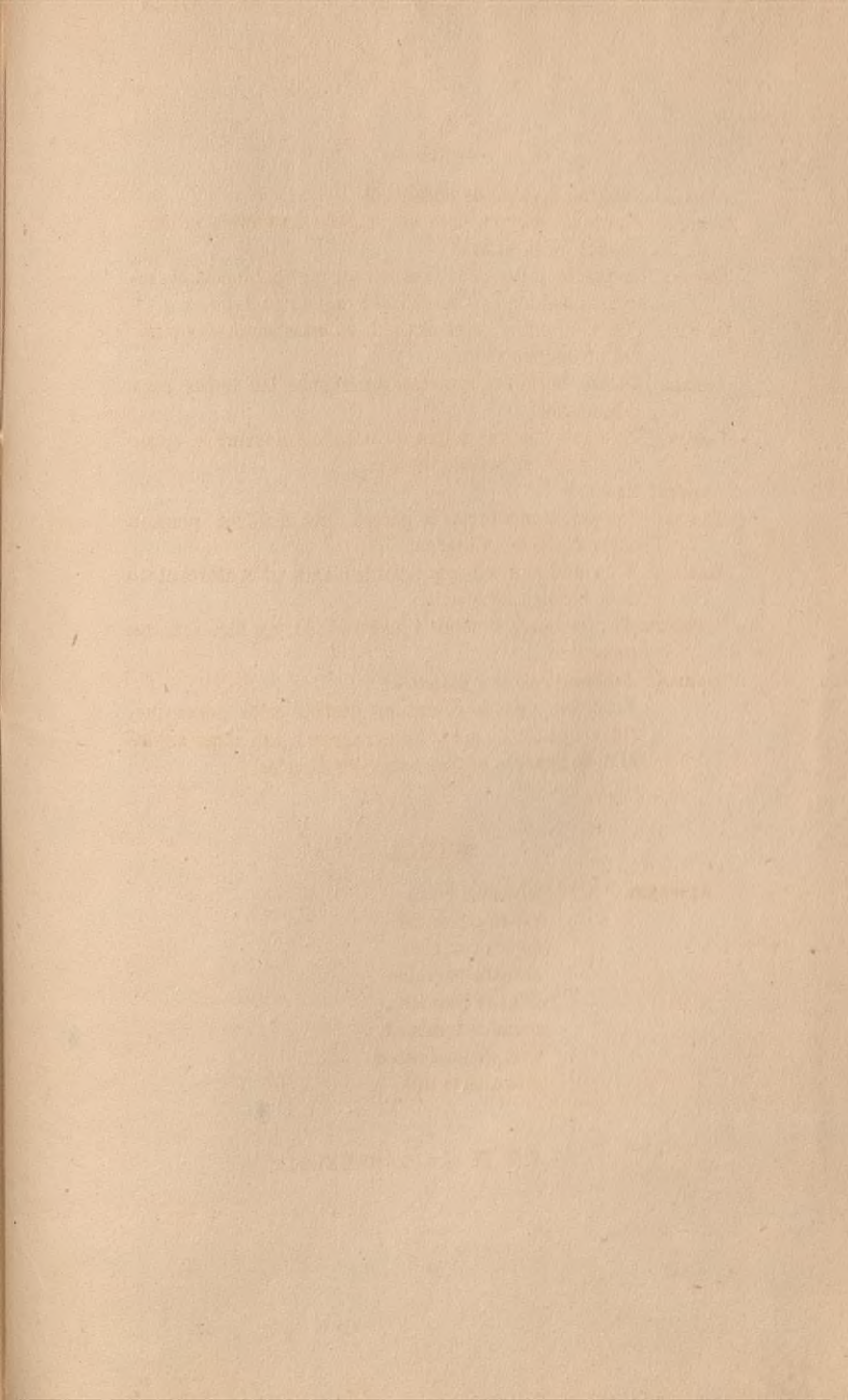
Y así, estrechando contra mi pecho á estos seres queridos, cuando llegue la hora suprema, mi alma subirá al cielo, porque moriré entre dos ángeles.

### MÚSICA.

ALDEANOS.

Al gentil galan  
y á su esposa fiel  
demos con afan  
nuestro parabien.  
Siga la funcion,  
suene el tamboril,  
y en dichosa union  
vivan años mil.

FIN DE LA ZARZUELA.





TÍTULOS.

ACTOS.

AUTORES.

Parte que  
corresponde  
a la Galería

## ZARZUELAS.

|   |   |                             |   |                                      |         |
|---|---|-----------------------------|---|--------------------------------------|---------|
|   |   | En la calle de Tolédo.....  | 4 | Sres. B. de Cortes y Rubio           | L. y M. |
|   |   | Los dos cazadores.....      | 1 | D. Ricardo Caballero...              | M.      |
| 5 | 6 | El diablo en la abadía..... | 2 | Sres. Almeda y Mangiagalli           | L. y M. |
| 3 | 1 | El ruego de una madre.....  | 2 | D. Sebastian Cruellas...             | L. y M. |
|   |   | El desierto del amor.....   | 2 | Sres. Liern, Rubio y<br>Espino. .... | L. y M. |
|   |   | El campanero de Begoña..... | 3 | Pina y Breton.....                   | L. y M. |
|   |   | La banda del rey .....      | 3 | D. José Casares.....                 | 1/2 M.  |

## PUNTOS DE VENTA.

---

### MADRID.

Litrerías de *La Viuda é hijos de Cuesta*, calle de Carretas,  
de *D. J. A. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo.

### PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la ADMINISTRACION LÍRICO-  
DRAMÁTICA.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Administracion* acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.